



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 47, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 30 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. El diagnóstico de las enfermedades.—¿Cómo debemos considerar el espíritu médico práctico? ¿Será escéptico? ¿Será creyente?—SECCION FARMACEUTICA. PROCEDIMIENTOS PARA LA EXTRACCION DE LA MORFINA, por el Dr. D. Pedro Gil y Munio; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid.—SECCION PROFESIONAL.—El periodismo, la ciencia y las clases profesionales.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. De los alcalinos contra el reumatismo articular agudo.—Tratamiento de las afecciones crónicas de los brónquios con la tintura de corteza de alerce.—Caso de luxacion espontánea de las primeras vértebras cervicales con parálisis completa de las extremidades y del tronco, curado por la reducción.—Preparaciones de carne cruda usadas en el hospital de niños.—Aurantium: nuevo succedáneo de la quina.—Efectos fisiológicos del éter de petróleo.—PARTE OFICIAL. MONTE PÍO-FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIETADES. Discurso inaugural.—Parte correspondiente al mes de setiembre último, elevado al Sr. Director del Hospital general por los profesores de la seccion de cirugía del mismo.—Cuestion sobre la curabilidad de la tisis.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.

SECCION DOCTRINAL.

EL DIAGNOSTICO DE LAS ENFERMEDADES.

III.

La enfermedad es sugeto-objeto, es una funcion que se desenvuelve, es algo que se hace. El partidario de lo objetivo absoluto necesita siempre completar lo que tiene de objetivo la enfermedad, y no pudiendo hacerlo con lo sugelivo ó libre, que no admite, imagina un objeto desconocido que hace las veces del sugeto. Pero como es natural, cuando llega á conocerse, si llega alguna vez, un objeto que realiza tal hipótesis, suscita la misma necesidad de un sugeto, de una fuente de vida, si ha de constituir una enfermedad. De aquí las continuas decepciones y desengaños á que se condena á sí propia la idea materialista.

En contraposicion á esta idea existe otra: la del sugeto independiente del objeto, enfermo por sí solo, y determinando desde su alcázar invisible todas las apariencias ó fenómenos del mal. Bajo este punto de vista el alma es la que enferma en la locura, el principio vital el que se afecta primitivamente en todos los padecimientos, el que reacciona contra los desórdenes morbosos constituyendo la naturaleza conservadora y medicatriz.

Semejante opinion se halla sujeta á controversias secundarias respecto de si el sugeto-alma y el sugeto-principio vital son uno solo ó distintos entre sí. Cualquiera que sea el partido que se adopte, se insiste siempre en buscar toda la esencia del mal en la interioridad, considerando su aspecto exterior como una simple manifestacion, pasajera é imperfecta, de la realidad que se oculta en los más profundos pliegues de todo lo visi-

ble, como caracteres escritos por una persona situada en escondido paraje, y que sirven para rastrear simplemente las cualidades de este inaccesible sugeto.

Mas no se advierte, al profesar tal opinion, que el sugeto desprovisto de toda exterioridad se hunde en la sima del misterio absoluto y debe llamarse LO DESCONOCIDO; que no se le puede definir en semejante abstraccion, y que si se le atribuye algun limite, alguna cantidad ó cualidad, en una palabra, si se le realiza de algun modo, es prestándole subrepticamente un cuerpo, una materia que no le pertenece. El alma pura no razona ni delira; el principio vital puro no está sano ni enfermo; la afeccion y la reaccion, tales como las entienden las escuelas vitalistas, carecen de sentido, y no se las puede sostener sino á beneficio de logomaquias que no satisfacen á la razon.

El sugeto se realiza siempre parcialmente en un objeto, y esta parte realizada, este representado que nunca agota la funcion representativa, es el que puede aparecer cuerdo ó delirante, normal ó anormal, sano ó morbos, en una palabra, ordenado y armónico, ó inarmónico y desordenado. El alma representada en la conciencia humana procede ó nó con razon; el sugeto de la vida orgánica, representado por el organismo viviente, es el que puede padecer enfermedades. Nada conocemos particularmente, si no se objetiva, si no presta un cuerpo al conocimiento; y aunque no debe prescindirse del coeficiente sugelivo que acompaña á todo lo objetivo, tampoco debe objetivarse furtiva y contradictoriamente al sugeto, haciéndole ser lo que no es, y sosteniendo sin embargo que conserva toda su pureza.

La causa íntima del materialismo es, como hemos visto, la causa posible que acompaña á todo hecho, convertida falsamente en un último hecho, para engañar la necesidad de suponer causas á cada fenómeno que aparece. El sugeto del espiritualismo es un objeto genérico, abstraído de los más particulares, para significar la necesidad de un sugeto que acompaña á todo lo fenomenal. Esta necesidad pura no puede significarse sino haciéndose por sí misma un objeto ideal y entrando en el campo del conocimiento por la puerta de lo objetivo. La ilusion consiste en no reconocerlo así.

En uno y otro caso, en el del materialismo como en el del espiritismo, se fabrica un ente, un ídolo, que reemplaza la verdadera realidad sustituyendo su dudosa luz á la luz esplendente de la ciencia, que divorcia la teoría de la práctica y la filosofía del sentido comun. Así llegan los sistemas á estrañas y peligrosas conse-

cuencias, que rechaza obstinadamente la humanidad en sus aplicaciones á la vida práctica.

El vitalista olvida que la enfermedad es sugeto-objeto, haciéndose partidario del sugeto absoluto, como lo es el materialista del absoluto objeto. Mas esto no le exime de la necesidad de completar su sugeto con una forma objetiva, y no pudiendo hacerlo con la esterioridad, que relega á segunda línea, crea un falso sugeto, llamando arbitrariamente así la parte que le conviene del mundo fenomenal. De esta manera sustituye las quimeras de la imaginación á la verdadera y legítima experiencia.

Aun aquellos que, como el Sr. Chauffard, proclaman más alto la unidad indivisible de la fuerza y de la materia, de la vida y de la organización, conciben la fuerza y la vida como algo anterior y superior al mundo fenomenal, como una entidad total que hace su aparición parcial en el universo.

Empero no hay más totalidad científica que la que se hace parcialmente; la totalidad absoluta es extracientífica y pertenece al dominio de la fé. Por eso se llama ídolo *todo* lo que se toma de este último terreno y se trasporta al primero.

El ídolo-espiritualista tiene la desventaja de ser estadizo, sirviendo de rémora constante al progreso experimental. El partidario de esta doctrina cree conocer suficientemente las enfermedades de un modo genérico, y no se afana por investigar pormenores, que califica de accidentes. Su diagnóstico no profundiza bastante el sitio del mal y las alteraciones orgánicas que le manifiestan. Marchando por la vía que conduce á lo indefinido, á la sombra y al misterio, vive solo con los reflejos de una luz que apenas contribuye á hacer. Para él, diagnosticar la enfermedad es á menudo dar un nombre vano á una fuerza, á una abstracción, que preside en su concepto al desenvolvimiento de los síntomas.

El diagnóstico espiritualista apenas sale de la unidad y de los elementos morbosos, así como el materialista se encierra en el sitio y la naturaleza de las lesiones orgánicas; ambas doctrinas establecen dos líneas, dos zonas, en el estado morbozo, una más, otra menos importante, y obran como los padres imprudentes que establecen injustas preferencias entre sus hijos; subordinan lo que conviene coordinar, é introducen la discordancia en el conjunto que debiera ser armónico.

Ya se apele á las fuerzas, á las generalidades, ya á la localización, al punto de vista más particular y sensible, es SIEMPRE IMPOSIBLE CONOCER TODA LA ENFERMEDAD, y lo es igualmente DEJAR DE CONOCERLA EN PARTE. Hé aquí una ley fundamental del diagnóstico médico, que encierra eminentemente todos los casos y circunstancias que pueden presentarse en la práctica.

Que *es imposible conocer toda la enfermedad* se demuestra con muy pocos esfuerzos, si se considera que la enfermedad no merece este nombre sino mientras vive y se ejecuta, y que hasta su *parte ejecutada*, sus elementos más exteriores, reales y materiales, contienen un proceso inagotable de otras partes; que la extensión del cuerpo humano nunca puede estar bastante dividida y deslindada en sus últimas profundidades, porque su esencia consiste en poderse dividir, en tener siempre *partes posibles*. No conocemos cosa alguna, ni por consiguiente las enfermedades, sino en cuanto se manifiestan ó aparecen; y fuera de los límites de lo manifestado y aparente, queda siempre algo oculto y misterioso para la naturaleza humana, de suyo limitada é

imperfecta. ¿Quién se atreverá á describir punto por punto todas las partes de la organización de un individuo en un momento dado? ¿Quién á fijar indeclinablemente las fases sucesivas de un desenvolvimiento morbozo? ¿Concebir este propósito vale tanto como querer que lo variable se fije, lo innumerable se numere, y en una palabra, se realice lo imposible!

No hay medio de conocer toda la enfermedad en sus pormenores. Contra esto se replica que puede conocerse en general, en su esencia, en lo que tiene de fijo y permanente. Pero esta es una ilusión que conviene mucho rectificar. Lo general no se realiza sino por medio de lo particular, así como lo permanente y fijo á beneficio de lo accidental y variable. Quitad todo lo particular á una cosa; borrad todos los accidentes y cambios que la determinan, y no quedará cosa alguna. Abstractamente podreis concebir géneros, elementos invariables, como el número y la extensión; pero, ¿cómo los concebiríais sin la intervención de los elementos contrarios que forman con ellos una síntesis indisoluble? Ninguna de las tesis de esta síntesis es más importante que la otra, y cuando dais la preferencia á lo general y á la inmovilidad abstracta, lo haceis caprichosa é injustamente, como el padre á quien antes aludíamos.

Fijémonos, pues, en esta idea: lo cierto y positivo es que nunca se conoce ni puede conocerse toda una enfermedad. Se averiguan sus analogías con un género determinado que la comprende; pero siempre conserva caracteres individuales que la distinguen y que en parte se dan á conocer y en parte son posibles. Son además posibles otras analogías con estados distintos, que á nuestra diligencia cumple investigar, para llevar el diagnóstico á toda la exactitud imaginable.

Mas si no puede conocerse nunca *toda la enfermedad*, siempre hemos dicho *se la conoce en parte*. ¿Por qué, sinó, afirmaríamos que un hombre está enfermo? Ignorada del todo la enfermedad, preciso es que le llamemos sano. Así pues, hasta el vulgo hace un diagnóstico superficial, conociendo y reconociendo que un individuo está enfermo, comparando su mal con el de otras personas y estableciendo semejanzas y diferencias. Nunca podemos decir legítimamente: tal sugeto padece una enfermedad desconocida. Acaso ignoremos el *nombre* de un mal, porque no se refunda suficientemente en ninguna de las casillas del cuadro nosológico; pero esto no impide que consista para nosotros en lo que de él apreciamos, en lo que sabemos de su curso y de sus apariencias orgánicas. Esto constituye en nuestro espíritu como el embrión de un diagnóstico, pero no deja de ser un diagnóstico; así como un huevecillo no es un sér desarrollado y podemos ignorar mucho de su evolución futura, sin que nos sea lícito decir que desconocemos absolutamente lo que es.

Entre el diagnóstico más claro y el más oscuro solo median grados, y el problema del arte consiste en ascender por esta escala lo más lejos posible. Ni el hallarnos á los principios nos autoriza á decir que nada hemos adelantado, ni el llegar muy lejos nos basta para suponerlo hecho todo. Todo no puede hacerse y algo no puede menos de ser hecho; la perfección consiste en el perfeccionamiento sucesivo, en pasar, no de más á menos, sino siempre de menos á más.

Aquí tienen cabida, y se dan fraternalmente la mano, todos los caminos por donde puede lanzarse la actividad del hombre: el terreno es fértil y le fecundiza el riego esparcido en todas direcciones. El análisis fisiológica, la

anatomía, la química y el microscopio, instrumentos tan familiares al médico y tan propios de la esfera en que se mueve, engrandecen el campo del diagnóstico, aliándose con el análisis de la vida, de la fuerza, de la espontaneidad y la libertad, realizadas en parte por medio de los mismos hechos que las limitan. Todo contribuye al mayor conocimiento del estado morbo; unos datos le ensanchan, otros aumentan su profundidad; la multitud de pormenores le enriquece, la severidad del espíritu le sostiene prestándole unidad y fuerza viva.

Apreciar con la mayor exactitud posible el estado de los órganos más ocultos; conocer la composición química de los sólidos y de los líquidos; averiguar la estructura de las células, de los elementos microscópicos, y al propio tiempo saber el orden que ha seguido la evolución de estos fenómenos y adivinar hasta cierto punto la evolución futura, es llevar el diagnóstico hasta los últimos límites que consiente la naturaleza humana, comprendiéndolo todo sin preferencias indebidas, y sin atribuir absolutamente lo general, lo íntimo, lo dinámico á lo particular, exterior y material, ni viceversa, puesto que ambos atributos pertenecen igualmente al gran todo que se realiza siempre en parte.

Séanos, pues, lícito fundar el arte del diagnóstico en tres preceptos fundamentales. 1.º Nunca se conoce del todo una enfermedad. 2.º Siempre se la conoce en alguna parte. 3.º Conviene engrandecer esta parte por todos los medios imaginables, desde los más hasta los menos materiales, desde la física y la química hasta las regiones que confinan con lo sugetivo y misterioso, desde lo más positivo y palpable hasta lo más incorpóreo y sutil que es dado concebir á la inteligencia del hombre.

NIETO SERRANO.

¿Cómo debemos considerar el espíritu médico práctico? ¿Será escéptico? ¿Será creyente?

«Qualis philosophia, talis medicina.
»Si no hay doctrina filosófica fija y determinada, tampoco habrá doctrina médica dominante.» (DEBREYNE. Ensayo analítico y sintético sobre la doctrina de los elementos morbosos, p. 6.)

Hoy día que de todo se duda, que se discute todo; que la verdad de ayer parece no ser la de hoy; que una vez y cien se somete la misma cuestión al soberano tribunal del libre examen; hoy día, que el hacha de demolición no respeta tiempos ni personas, y se menosprecia la sanción de la historia, y andan en confuso tropel hombres é ideas, parecerá tal vez fuera de razón y supérfluo y añejo, ó cuando menos tendrarse por pecado de sencillez, hablar de creencias médicas, de fé científica, ni de cosa que se allegue á género alguno de certidumbre en medicina. Sin embargo, sea de ello lo que fuere, á nosotros no nos ha de parecer por eso de menos importancia el discurrir sobre cierto orden de ideas, las cuales, á la par que proclamen la bondad de la ciencia, sirvan de correctivo á las doctrinas asáz desconsoladoras, que con sobrada facilidad cunden por entre los mismos profesores del arte de curar, dando lugar á la duda y al desconcierto. Convenimos en que son muchas las dificultades que se experimentan en la práctica; pero, si en vez de esforzarnos en allanarlas, permanecemos inactivos, ó bien impregnado nuestro espíritu de escepticismo, hacemos con punible ligereza repetida apelación á lo limitado de nuestro arte, que en último resultado, únicamente nos sirve para escudar nuestra pereza y dispensarnos de ulteriores estudios, creemos que más bien que parecer médicos ilustrados, nos asemejamos á hombres irreflexivos, que por negligencia se acomodan á todo. Creemos también

que la medicina práctica jamás deja de revelar grandes verdades, si solícitos procuramos comprenderla, aun en aquellos casos en los que la ciencia se manifiesta insuficiente; pues no son los límites, siempre relativos, de una ciencia los que arguyen contra su bondad y certeza, que á serlo, nada habría cierto en el mundo, porque todo lo creado tiene límites. Por eso nunca hemos podido darnos razón plausible de que algunos entendimientos lleven la duda y la incredulidad en el lastimado seno de la ciencia, y solo vean en la medicina práctica desengaños y faláz impotencia, que á tanto llega en ocasiones el extravío de los más avisados y mejor intencionados.

Meros observadores nosotros de los fenómenos que en necesaria unidad compleja presenta la naturaleza, vamos á probar de investigar las verdades que el ejercicio de la medicina revela, y aun nos permitiremos añadir que hay una verdad fundamental médica, como la hay filosófica, verdad sentida, verdad demostrada, que radica en el fuero mismo de la inteligencia, y ha sido en todos tiempos fecundizada por esa fuerza de actividad immanente que constituye lo que llamamos observación y experiencia. Enhorabuena que algunos no sean de nuestro modo de pensar; empero sin ánimo de ofender á nadie diremos, que siempre hemos tenido por poco valedera y subsistente la duda del escéptico en cualquiera clase de materias, tanto en filosofía como en medicina, y todavía se nos antoja advertir que el escepticismo es menos sistema de duda que pretensión vanidosa. La humana naturaleza tiene tantos modos de ostentar su imperfección, que no es mucho veamos en las mismas doctrinas filosóficas y científicas representadas las múltiples fases de esa innata imperfección. Confesamos de buen grado que jamás nos alarmamos por género alguno de doctrina; pues á todas las aceptamos como significado de una ley de la inteligencia, la cual hace que por las distintas interpretaciones que se dan á unos mismos fenómenos, se establezca la controversia y aun se promuevan los adelantamientos.

La ciencia médica, rica en hechos y basada en la observación, cierto que no es comprendida por todos del mismo modo. Unos quieren que la observación sea empírica, experimental; otros filosófica, racional.

Aquellos parten en sus apreciaciones solo de la experiencia, y hacen mucho si transigen, admitiendo hasta cierto punto el método de inducción, cual habían hecho en lo antiguo Serapion con su analogismo, y Menodoto de Nicomedia con su epilogismo; los otros son espiritualistas, y aunque toman base en la experiencia, tienden al racionalismo, buscando para cada fenómeno morbo la esencialidad de su ser, y la razón de su causalidad. Hasta aquí nada tendríamos que decir, sino que así ha marchado la ciencia desde su origen; pero al consignar este hecho observamos, que no obstante los diversos modos con que cada escuela ha querido resolver las cuestiones, la ley de progreso se ha manifestado en ella, se han constituido sus principios, la historia se ha formado, y sus triunfos y descubrimientos son mayores cada día. ¿En qué consistirá, pues, que los incesantes embates de tan diversas opiniones no la hayan hecho sucumbir, ni desorganizado la contrariedad de los sistemas? Si la ciencia fuese un error, un caos; si en ella solo cupiese la duda que niega y la impotencia faláz que mata. ¿Cómo ni cuando hubiera podido constituirse, ni tomar forma en el orden cronológico del tiempo, ni llegar á contar tantos siglos de existencia y de progreso? ¿Puede concebirse siquiera que la razón humana esté de continuo ocupada en una mentira, ni esté eternamente esclavizada por la duda? ¿No se nos presenta más bien aquella discrepancia de doctrinas como una necesidad intelectual para el desarrollo de la ciencia? ¿Y podrá jamás esa discrepancia ser causa suficiente para producir en nuestro ánimo la desconfianza y hacernos dudar de la certeza? Nada dura más que lo necesario, ha dicho un hombre ilustre en filosofía, lo cual es muy cierto; y por eso la medicina se ha constituido y es eterna.

Hemos anunciado que la ciencia médica está basada en la observación, lo cual equivale á decir, que tan pronto como la observación médica se ha erigido en método, se ha establecido su filosofía, ha demostrado su certeza. Hablar de filosofía en medicina, es para nosotros no solo establecer un método, sino también asentar la razón de su ser en el principio universal científico, que radica en nuestras facultades anímicas y se destaca del fondo de nuestra conciencia; óvulo de concepción misteriosa que vivifica en su divina esencia el pensamiento del hombre, y encierra el germen virtual del humano saber. Allí es donde debemos ir á buscar la explicación de toda actividad intelectual; allí la clave de los diversos métodos que promiscuamente sigue la inteligencia en toda suerte de investigaciones; allí la lógica que ilustra; allí el criterio que fija; allí, en fin, esa aspiración incesante hacia un perfeccionamiento desconocido.

En vano nos esforzaríamos en dar á la ciencia médica la observación por sólida base, si al propio tiempo, para bien apreciarla, no atendiéramos á lo que es la razón en sí, como forma comprensible, y no tratáramos de saber la parte que toma en la constitución de la ciencia. Evidente es que todo acto patológico, fenómeno ó materia, todo lo que nos viene del exterior, suministra á la observación la parte experimental y objetiva de la misma; pero no es menos evidente que sin el espíritu, sin la parte sugetiva, todos los datos empíricos, que sin razón lógica nos dá la experiencia, quedarían sin resultado, ni podrían por falta de enlace constituir doctrina, mucho menos ciencia. Ese comun cuanto elevado linaje que damos á la medicina con la filosofía, en nada quita la importancia que tiene la observación objetiva, material, que dá la experiencia para la constitución doctrinal del arte; antes al contrario, la eleva al rango filosófico, la acompaña en todas sus especulaciones y la difunde vivísima luz, ayudándola cada día en nuevas adquisiciones. Así es como ha podido decir un historiador moderno, que la filosofía bajo ciertos aspectos es la madre de la medicina, y que el perfeccionamiento de la una es inseparable del de la otra (1), y así también debemos admitir lo que espresó el venerable anciano de Coos, cuando con frases sencillas dedujo de la acción refleja del entendimiento la necesidad de introducir la filosofía en medicina, y el apoyo que ésta debe prestar á aquella, concluyendo por manifestar que el médico filósofo viene á ser un hombre verdaderamente divino (2).

Si esto ha sentado el mejor y más poderoso ingenio que registra la historia de la medicina, si sus sábias máximas han formado un método que han seguido constantemente los hombres más ilustres en la práctica de curar, bien podemos nosotros ir en pos de las huellas de tan venerandos maestros, y sentar á nuestra vez que no es la duda, tampoco la desconfianza, ni menos la incertidumbre, lo que ha de sentir el médico en el ejercicio de su práctica, y al hacer la investigación de las dolencias; sino la firme convicción de que su arte es una verdad, de que puede mucho, de que dentro del perímetro más ó menos anchuroso de la ciencia hay recursos, que se convierten en medios salvadores, si se saben escogitar y aplicar con sano criterio y en ocasión oportuna. La duda y la desconfianza que ciertos casos adversos pueden hacer nacer, no son razón suficiente para que las generalicemos hasta elevarlas á principios; antes bien debemos compararlos con los casos favorables que cuenta la ciencia, y ha ido agrupando á través de los siglos, y ver si contrarían los principios que de estos se han sentado, ó si solo manifiestan los límites que separan lo conocido de lo desconocido, la ignorancia de hoy relativa al descubrimiento de mañana; no olvidando que la idea del perfeccionamiento lleva consigo la idea de lo innato, é implica á la vez la del infinito, término que no sabemos si es dado al hombre alcanzar. Por consiguiente, sería sobera-

namente ilógico pretender que el límite científico de hoy destruyese la idea de progreso y perfección de mañana, y no considerar que hay un más allá hacia el cual vemos que el hombre se lanza intuitivamente sin cesar. Así pues, reunamos hechos, agrupemos caso sobre caso, contribuyamos todos con los datos que la observación y la experiencia nos suministren al desenvolvimiento de la ciencia, y de ese modo seguiremos, siquiera sea desde lejos, el modesto pensamiento del inmortal Newton, cuando sucintamente espresó que su gran descubrimiento «solo era una china tal vez más pulimentada, que había hallado en la orilla del mar de la ciencia.»

ANTONIO CORBELLA Y PARÍS.

Tarragona y octubre de 1864.

SECCION FARMACÉUTICA.

PROCEDIMIENTOS PARA LA EXTRACCIÓN DE LA MORFINA, por el doctor D. Pedro Gil y Municio; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid (1).

T.—Robertson, modificado por Gregory y Robiquet.

Este procedimiento se ha dividido en cinco períodos.

Primer período. Hecha ya la elección del ópio, se corta en pedacitos y se macera en agua cuya temperatura no exceda de 38° centígrados, y pasadas veinticuatro horas se malaxa dentro del agua para extraer cuanto tenga de soluble.

Esta operación se repite mientras que el agua disuelve algo del ópio.

El medio más espedito para extraer los principios del ópio, es el que se emplea para el extracto, esto es, triturarle con agua fría en un mortero de piedra, no de hierro, para evitar que el ácido mecónico contribuya á aumentar la parte colorante de la materia, formando un poco de meconato con el hierro que podía atacar; y cuando está bien desleído, se ha de lixiviar en un aparato que nada de hierro contenga, estrayendo completamente los principios solubles en el agua á la temperatura ordinaria. Reunidos los líquidos se filtran por lienzo, se evaporan hasta la consistencia de extracto, con adición de un poco de mármol para saturar los ácidos libres; este extracto se redisuelve en agua fría y se filtra; se evapora de nuevo hasta la consistencia de extracto; este se redisuelve en agua fría y se filtra por papel como la anterior solución; se evapora nuevamente hasta la consistencia de jarabe, ó más bien hasta que hirviendo todavía el líquido, señale 40° en el areómetro de Baumé.

Segundo período. En este estado, hirviendo aún el líquido por algunos minutos, se le añaden 4 onzas de cloruro de calcio seco en disolución, que no contenga absolutamente hierro, por cada 52 onzas del ópio empleado. Es preciso que el cloruro de calcio sea puro, porque si lleva hierro, daría lugar con el ácido mecónico á la formación de una sal de color rojo que haría más difíciles las purificaciones. Dicho líquido, todavía caliente, se mezcla con agua fría y abandona al reposo; resultando del cambio de bases entre el cloruro de calcio y los meconatos y sulfatos de morfina y codeína, los hidroclosatos de estos dos alcaloides que quedan en disolución, y meconato y sulfato de cal que se precipitan arrastrando gran cantidad de materia colorante, resina y sustancia grasa existentes en el agua.

Tercer período. Se decanta el líquido, que contiene un exceso de cloruro de calcio; se concentra y deja enfriar para que mediante el reposo se produzca un nuevo depósito, formado en gran parte de meconato de cal; se decanta este líquido, y se lava el precipitado con un poco de agua

(1) Sprengel. *Hist. de la med.*, t. 4.º, pág. 5.

(2) *Ibid.*, pág. 298.

(1) Véase el número 560.

fria que se debe reunir al líquido anterior; por último se evaporan estos líquidos hasta la consistencia de jarabe, y abandonándolos á sí mismos, al cabo de poco tiempo se ven formarse cristales de hidrocloreto de morfina y de codeína, á los que cubre una agua madre muy coloreada, que retiene el exceso de cloruro de calcio empleado, narcotina, narceína, tebaina, meconina, etc., y un poco de clorhidrato de morfina y de codeína, sustancias que se pueden extraer por el método particular de cada una de ellas, descritos por Couerbe; pero ordinariamente se tiran estas aguas madres porque no merecen la explotación de cuanto contienen.

Cuarto período. Despues de haber escurrido los cristales sobre un embudo y lavados perfectamente con un poco de agua fria, se los redisuelve en caliente en agua acidulada ligeramente con ácido clorhídrico, y se los reproduce por medio de la evaporacion y el enfriamiento. El ácido que se añade en exceso tiene por objeto hacer más soluble la materia colorante, á fin de que quede la mayor parte en el agua madre y los cristales salgan más blancos; pero esta agua madre retiene un poco de morfina que es del caso precipitar por medio del amoníaco. La sal que resulta de esta segunda cristalización se ha de disolver en agua caliente que no escada de 88°; se satura mediante un poco de creta, y se le añade un poco de carbon animal purificado, habiendo empleado para la disolucion una cantidad de agua que pueda tener la sal disuelta cuando esté fria. Despues de veinticuatro horas el líquido tiene un tinte amarillento; se filtra y se le añaden algunas gotas de ácido clorhídrico, con las cuales se decolora enteramente, y la sal cristaliza con más facilidad. Disueltos estos cristales otra vez y concentrada la disolucion, resultan muy blancos; se esprimen en un lienzo fino y tupido, y se secan en la estufa.

Reunidas las aguas madres de todas las operaciones, se vuelven á concentrar á fin de aprovechar las últimas porciones de los hidrocloreto de morfina y codeína, procediendo á su purificación por medio de nuevas cristalizaciones, y si es preciso, del carbon animal.

También pueden ser tratadas por el amoníaco para aprovechar la morfina que contienen (1).

Quinto período. La sal que se ha obtenido es un hidrocloreto doble de morfina y de codeína, á la que se dá el nombre de sal de Gregory; y en cuyo estado la emplean los ingleses en medicina.

Obtenida en estado de hidrocloreto incoloro toda la morfina y codeína que era susceptible de suministrar el opio empleado, se disuelve la masa salina en 20 veces su peso de agua hirviendo, y se deja caer gota á gota, no cesando de agitar, amoníaco cáustico, hasta tanto que hallándose el líquido perfectamente claro, á consecuencia del reposo, cese de enturbiarse por la adición de una nueva cantidad de amoníaco: en tal estado, se deja enfriar y se filtra. La morfina, desalojada de su combinacion por esta base más enérgica que ella, se precipita casi por completo; la codeína, el cloruro amónico formado y algo también de morfina, permanecen en los líquidos. Se recoge el precipitado, se le esprime fuertemente en un lienzo, se le disuelve en la menor cantidad posible de alcohol concentrado y se hace que cristalice: los líquidos alcohólicos, en cuyo seno se forman los cristales, se evaporan ulteriormente para obtener la morfina.

U.—Mohr.

Por este método se corta el opio en pedazos, y se macera con 7 ú 8 veces su peso de agua por veinticuatro horas; se malaxa despues con las manos para dividirlo bien, y pasadas otras veinticuatro horas se cuele con espresion; se repite el mismo tratamiento por segunda y tercera vez para privar al opio de todo principio soluble, se mezclan y evaporan los solutos hasta la consistencia de jarabe, en

cuyo caso, y estando aun caliente, se trata por una lechada de cal reciente, que se añade poco á poco, y cuyo peso de cal iguale á la cuarta parte del opio empleado. Hay un abundante precipitado de meconato de cal insoluble, precipitándose al mismo tiempo la materia colorante, materia grasa y resinosa y la narcotina, quedando la morfina en disolucion en el agua de cal. Se cuece por algun tiempo y todavía hirviendo, se cuele por un lienzo ó por papel de filtro, lavando el residuo con agua, cuyas aguas de locion se unen al líquido primitivo. Si se vierte la lechada de cal hervida sobre los líquidos opiáceos hirviendo, se separa una masa, que por la fusion se aglutina contra las paredes de la vasija, y que en tal caso se disuelve con más dificultad, porque la morfina se precipita por la cal antes de redisolverse en un exceso de ella.

Convienes, pues, añadir la disolucion de opio á la lechada de cal hirviendo, ó mezclar los dos líquidos á la temperatura de la ebullicion y calentarlos en seguida para restablecerla. Es digno de notarse que la lechada de cal decolora los líquidos opiáceos. El líquido filtrado se concentra mediante una rápida evaporacion, hasta que represente un peso cerca del doble del opio; despues se filtra segunda vez con prontitud á través de papel, porque se forma siempre algo de carbonato de cal; se le calienta hasta la ebullicion y se hierve por un cuarto de hora con sal amoníaco, pulverizada en la proporcion de una onza por cada libra de opio, hasta que toda la cal se convierta en cloruro cálcico; la morfina se precipita, cuya precipitacion depende de la concentracion de la disolucion evaporada de morfina y cal. Si esta concentracion es grande, la adición de sal amoníaco produce pronto un precipitado abundante que despues de algunos momentos de ebullicion aparece en agujas cristallinas; mas si la concentracion es débil, al pronto no hay precipitado, pero más tarde aparecen agujas blancas en diferentes puntos y en seguida el precipitado, cuya cristalización se acelera por la agitacion.

Así obtenida la morfina cristalizada, no es enteramente blanca, por lo que hay necesidad de purificarla, para lo cual se la disuelve en el ácido clorhídrico diluido en el doble de su peso de agua, echado gota á gota; se nota un precipitado blanquecino que no es otra cosa que morfina, al mismo tiempo que se forma cloruro de calcio. La morfina se precipita por quitarle la cal, que era la que la mantenía en disolucion. Como quiera que no puede sorprenderse el momento en que toda la cal ha pasado al estado de cloruro sin que nada de morfina se halle combinada, se sigue adicionando ácido hasta que toda la morfina se convierte también en hidrocloreto, en cuyo caso, y despues de haberla decolorado por el carbon, se trata por el amoníaco que actúa sobre dicho hidrocloreto de morfina, precipitándose esta y formándose cloruro amónico. Se hierve un poco el líquido para que el exceso de amoníaco se desprenda y no retenga morfina en disolucion. Debe procurarse que el amoníaco sea puro, ó que contenga todo lo menos posible de carbonato amónico, porque dá lugar á la formacion de carbonato de cal insoluble que se precipita impurificando el producto. Puede, sin embargo, purificarse la morfina de este carbonato de cal por medio del alcohol.

V.—Merck.

Consiste este procedimiento en tratar el opio por el agua fria hasta extraerle todas las sustancias solubles; al líquido resultante, despues de evaporado hasta la consistencia de jarabe y todavía caliente, se añade el carbonato de sosa en porciones, hasta que haya terminado el desprendimiento de ácido carbónico, en cuyo caso hay formacion de meconato y sulfato de sosa, que quedan en disolucion, mas los alcaloides que se precipitan. El precipitado que se forma á las veinticuatro horas, se coloca sobre un filtro y se lava con agua fria. Luego que las aguas de locion pasen incoloras, se trata dicho precipitado por el ácido acético diluido. En esta última operacion conviene no emplear de una vez sino una pequeña cantidad de ácido, y esperar antes de

(1) Journal de Pharm., t. XIX, pág. 453.

otra nueva adicion á que se haya saturado la anterior. Se filtra; se decolora el líquido por el carbon animal y se vierte sobre el amoniaco, que produce un abundante precipitado de morfina y formacion de acetato amónico en disolucion, acompañado de la codeina, que se hace soluble á espensas de la presencia del amoniaco, como tambien una corta cantidad de morfina. Una vez lavado dicho precipitado se le disuelve al calor en el alcohol, el cual deposita por el enfriamiento hermosos cristales de morfina pura.

IV.

Juicio crítico de los procedimientos.

Una vez descritos con la estension y claridad que ha sido posible, tanto los procedimientos originales como las modificaciones que de ellos proceden, voy á indicar á grandes rasgos qué ventajas ó desventajas ofrecen dichos procedimientos al operador, ó qué consideraciones sugieren bajo el punto de vista económico y científico, para deducir con acierto la importancia efectiva que representen, y si há ó no lugar á preferencias ó sustituciones.

Evitando ser difuso y concretando la cuestion á su verdadero terreno, prescindiré de juzgar aquellos métodos que no tengan verdaderas desemejanzas; pero sin dejar de atender en ningun caso á todos los extremos de la materia que se discute, ni de manifestar el juicio que crea más en armonía con el criterio científico y con las investigaciones prácticas.

Sertuerner, Girardin y Thompson son los primeros autores que llaman la atencion tratándose de la morfina. Ellos fueron los primeros que procedieron bajo las mismas impresiones que Derosne habia sentido ya, y que no se atrevió á desenvolver en forma de método operatorio; ellos los que recojieron de este los principales datos, y con mayor ó menor originalidad presentaron tres procedimientos, que variaban solo ó por el vehículo que empleaban en la purificacion, que era alcohol en un caso y éter en otro, ó por sustituir el ácido acético al ácido sulfúrico, pero que daban productos acompañados siempre de meconina y narcotina.

Creyendo Sertuerner, como antes se dijo, que la morfina se hallaba en el ópio combinada con el ácido mecónico, dá una nueva direccion á sus ideas y presenta el segundo procedimiento que lleva su nombre, y que está caracterizado especialmente por el tratamiento directo del ópio con el ácido acético diluido y precipitacion por el amoniaco. Por este medio obtenia la morfina bajo la forma de un precipitado gris, mezclado con narcotina y materia colorante, que alteraba su pureza y era muy difícil separar.

Edward, Hendel y Winkler le siguen sin contradiccion, y solo se atreven á reformar las temperaturas y las concentraciones de los líquidos, y á proponer, como lo hizo Winkler, el reemplazo del éter alcoholizado por el alcohol puro en la parte correspondiente á la purificacion. Aunque no extraordinario, este fué un paso ventajoso en las investigaciones sobre la morfina, que desde entonces empezó á obtenerse, no solo en mayor cantidad, sino, como Vogel y otros aseguran, en mejores condiciones de pureza y de economía.

Viene Robiquet; imagina que la morfina no debia sus propiedades alcalinas al amoniaco que se empleaba para obtenerla, sino que eran inherentes á su naturaleza, y queriendo demostrarlo por medio de una tierra alcalina, la magnesia, descubre un nuevo método más ventajoso que el de Sertuerner. Combinándose la magnesia con el tanino forma un compuesto insoluble, el cual no se mezcla mecánicamente con el alcaloide. Adolece, sin embargo, su procedimiento de dejar al producto gran porcion de narcotina, que exige bastante éter para separarse por completo, y por esto, más que importancia económica, tiene el valor científico que corresponde á la esplicacion que lleva en sí, y á la manera que tuvo de considerar, en vista de sus luminosos resultados, el principio cristalizable de Derosne, que desde

entonces ya no fué meconato de morfina, sino un principio *sui generis* llamado narcotina.

Henry, hijo, y Plisson, fundados en la fácil separacion de los hidroclosos de morfina y de codeina, consiguieron facilitar la obtencion del alcaloide de que me ocupo en un gran estado de pureza y exento por completo de narcotina sin hacer uso del alcohol; pero los ensayos comparativos que se han hecho con los de Robiquet y Thompson, y mis especiales observaciones, afirman en la opinion de que, si bien por la sencillez de las manipulaciones y la bondad del producto que suministra, puede este procedimiento ser recomendado, nunca podrá merecer la preferencia que se busca.

Robinet y Wittstock hallan un medio ingenioso para separar la morfina sin recurrir á la accion directa ni á la doble descomposicion, y fundados en la propiedad que tienen las sales neutras de precipitar de las disoluciones vegetales las sustancias menos solubles saturando el agua, encuentran en la sal comun un agente de separacion; pero se comprende bien, aun sin recurrir á pruebas determinadas, que los resultados en la práctica no han de corresponder á la exactitud que la teoria se promete.

Hottot puede decirse que con su procedimiento hace época en la historia de los que la química há largos dias viene ofreciendo para procurarse la morfina. Estudia cuanto anteriormente se habia hecho, y con una fuerza de imaginacion que le honra, deduce que el amoniaco no podia debia reemplazarse por ningun otro álcali en las investigaciones de que se trata; lo acepta, pues, con preferencia á todo otro cuerpo; pero aconseja emplearlo en dos tiempos para determinar primero la separacion de una sustancia parda y resinosa compuesta de narcotina y materia grasa y para facilitar despues el aislamiento del alcaloide en la segunda adicion. Luchó, á pesar de todo, con el inconveniente de la redisolucion que producía el exceso de amoniaco; inconveniente que se trató de evitar por la ebullicion del líquido y por el tratamiento del carbonato sódico, pero que no se venció al cabo; dando lugar así á que, aun cediendo al método que propone cierto valor teórico, se considere en la práctica y por el éxito que produce, solo como una modificacion del de Sertuerner y aun del de Thompson, por la idea que este habia tenido ya acerca de la precipitacion en dos tiempos sobre la infusion del ópio.

En vista de esta analogía y por el nombre que el método de Hottot habia adquirido, quise hacerle objeto de mis experimentos, al mismo tiempo que procedia segun Sertuerner y observé: 1.º, que la concentracion del líquido hasta 5º Baumé y saturacion del ácido libre que en él existe por una centésima parte de amoniaco, aconsejada por Hottot, no trae ventaja alguna, antes por el contrario ocasiona pérdida del alcaloide, que se precipita con la materia grasa, resinosa y colorante; y 2.º, que en la nueva concentracion del líquido hasta 7º Baumé, la precipitacion de la morfina por $\frac{1}{10}$ de amoniaco no puede ser exacta, siendo tan variable la proporcion de morfina que existe en los distintos ópios de comercio.

De suerte que este método, que se habia propuesto como modificacion del de Thompson y al que puede atribuirse cierta originalidad y cierta importancia, no reúne tampoco condiciones especiales para ser preferido entre los ya descritos.

Con los datos anteriores y aun con los que esclusivamente suministran Robiquet y Hottot, se podria aconsejar en este punto el siguiente método, á todas luces preferible, y que consiste: 1.º, en macerar el ópio en el agua; 2.º, verter el líquido un ligero exceso de amoniaco, que precipite la morfina, narcotina y parte de la materia colorante; 3.º, recoger el precipitado sobre un filtro, lavarle y ponerle en contacto con la potasa cáustica, que disuelve fácilmente la morfina sin atacar la narcotina; 4.º, filtrar la disolucion y añadir ácido sulfúrico en exceso para saturar las dos bases y precipitar de nuevo la morfina por una cantidad conveniente de amoniaco; y 5.º, tratar este alcaloide por el al-

cohol hirviendo y el carbon, y dejar enfriar el líquido despues de filtrado: la morfina se deposita poco á poco, perfectamente pura. Mas esto no podia satisfacer las exigencias científicas.

(Se concluirá.)

SECCION PROFESIONAL.

El periodismo, la ciencia y las clases profesionales.

Si el infierno es un lugar de antagonismo y de lucha absoluta y perpétua, la situación que ofrecen en muchas ocasiones la profesion y la ciencia médica en España, á los ojos de un observador imparcial, tiene seguramente algo de infierno. No faltan médicos que se complacen en presentarse á sí mismos bajo la forma de condenados, ó por lo menos de almas en pena, con el único lenitivo de que suponen purgar culpas ajenas.

Mucho de esto existía sin duda cuando la falta de publicidad dejaba perderse tales miserias en una esfera más circunscrita. Hondas rivalidades han agitado siempre á las profesiones médicas; pero hoy el calor de la discusion libre saca á menudo á la superficie esta espuma de nuestras impurezas, que el cuerpo médico se halla interesado en reconocer y alejar de sí todo lo posible.

Una de las representaciones de las clases médicas es el periodismo, el cual las refleja tales como son, con sus enemistades y sus luchas. Pero el periodismo, correspondiendo á la ilustracion que no puede menos de suponerse á sí propio, debiera atenuar esas pequeñeces en lugar de darles proporciones formidables, y sobre todo, propender, en medio de las diferencias, á un fin santo y noble, á la conciliacion, al orden, á una armonia que permita el libre y espontáneo desenvolvimiento de todos los intereses.

Preciso es discutir, defender cada cual más ó menos calorosamente, la opinion ó el partido que juzga oportuno representar: para eso sirve la prensa, y la publicidad sin discusion seria como la luz sin contraste. Pero debe discutirse con el objeto de persuadir, y no de matar á su adversario, y dejando siempre entrever un átomo al menos de posibilidad de ceder á las razones antagonistas y prestarse al convencimiento.

Pero ¿qué sucede? Que á menudo se declama y no se discute; que se asientan con un aplomo ridículo perniciosas enormidades; que se vitupera y no se arguye; que se establece una guerra fiera, egoista, que solo tiene por objeto á sí misma y no propende á la paz. Cada periódico poseído de este espíritu vé en los otros un enemigo y se propone exterminarle. Se siembran vientos y se recojen tempestades.

No aludimos á nadie y aludimos á todos. Si nosotros mismos hemos incurrido en estos vicios, compréndanos la parte de censura que merezcamos. La imperfeccion es propia de la humanidad y nos reconocemos imperfectos; pero sepamos al menos dónde está el bien y aspiremos á realizarle.

La discordia, la guerra cruel y sangrienta, lejos de favorecer, mata el periodismo. Quien la hace para engrandecerse cae en un enorme error; es como el órgano del cuerpo humano que quisiera perjudicar á otros órganos, desordenando la nutricion general: el agresor seria el primero en sufrir las consecuencias de su mal propósito.

Descartad, pues, este motivo de sorda enemistad, de mezquina lucha, y tendreis mucho adelantado para que los representantes de la profesion, la prensa médica, deje siquiera de representarla peor de lo que es, añadiendo á sus escisiones profundas, á sus llagas incurables, otras llagas y otras escisiones. Acabemos ya de ver en las buenas formas, en la dis-

cusion decorosa y noble, en la emulacion generosa, establecida en el terreno de la ciencia, de los útiles y bellos pensamientos; de ver, decimos, en estos objetos, el áncora segura de respetabilidad y de progreso para la institucion de la prensa médica y para cada uno de sus órganos. Así y solo así podremos vanagloriarnos de haber dado un paso progresivo en la senda que debe conducirnos á ulteriores mejoras.

¿No será lícito lisonjearnos de que en estos últimos tiempos se ha adelantado algo en tal sentido? Lo creemos así, y solo falta que una parte de la prensa, que se ha refugiado exclusivamente en los intereses profesionales, deje de seguir un camino que, divorciándola de la ciencia, la coloca en la situación más violenta en que puede hallarse un instituto esencialmente científico.

El exclusivismo es un mal consejero. El solo ha podido mover á algunos individuos á combatir y empuñecer al primer Congreso médico español; empezando por negarle hasta razon para llamarse Congreso y primero. Pena dá haber de descender á tan triviales circunstancias y explicar que se le ha llamado *Congreso* para seguir las tradiciones de los Congresos científicos de Europa que todo el mundo conoce, y primero de las ciencias médicas en España, porque en efecto no ha habido otro. ¿Qué importa que antes se haya llamado Congreso á una reunion de profesores, celebrada para tratar asuntos profesionales? Este último Congreso no tiene, que sepamos, más que un precedente: el del Congreso profesional convocado en Paris hace muchos años, y á pesar del cual nadie ha negado en Francia la primacia al Congreso científico de Rouen de 1863.

Pero no es esto solo: nada más inofensivo, nada menos expuesto á la critica, que el primer Congreso médico español, como todos los Congresos puramente científicos. Una reunion libre, en la que todos son admitidos, inspirada por profesores modestos, que se apresuran á eclipsarse en cuanto ven acogido su pensamiento, favorecida por muchas personas que ninguna ventaja iban á obtener para sí en cambio de sus trabajos y sacrificios; llevando á cabo una idea que debía redundar siempre en beneficio de la clase, producir algun fruto y presentar en buen lugar al espositor que quisiera hacer gala de su ingenio, sin preferencia de ninguna clase; un pensamiento, en fin, que tales condiciones reúne es lo más popular que podia llevarse á cabo, lo más á propósito para desvanecer toda sospecha de estancamiento ó monopolio de las posiciones científicas.

Y sin embargo, no falta quien procure hacer odiosa á los prácticos modestos y laboriosos, á los que ejercen en las aldeas, la institucion que más puede realzarlos, la única que les abre campo para brillar como merezcan al lado de las más grandes ilustraciones de nuestra época; para labrarse una reputacion que satisfaga su amor propio y sea tal vez la base de futuros adelantos. Hay quien asegura que el Congreso médico no ha promovido la actividad científica, como si por él no se hubieran escrito más de cincuenta memorias y pronunciado muy buenos discursos, que siempre se consultarán con utilidad. Hay quien pide que se promueva esa actividad, asegurando primero la posicion de los profesores, que segun ellos, debe asentarse en bases que han imaginado y que en su ceguedad consideran como el *remedio radical* y el *único posible* de todos los males de la profesion!!!

Declamadores sempiternos, ¿sabeis siquiera lo que queréis? ¿Habeis fondeado la profundidad de vuestras pretensiones? Socialistas sin saberlo los unos, quieren uncir el ejercicio de la profesion al yugo de la unidad administrativa, abdicar la independencia porque los espone á algunos males; otros quieren crearse una posicion *independiente* á espensas de la sociedad entera, como si la medicina no debiera depender siempre de los demás intereses sociales; y cándidos utopistas

todos aspiran á realizar para el médico una situacion, en que no se halle espuesto á contratiempos graves, en que el ejercicio profesional sea para él un lecho de rosas en lugar de una corona de espinas.

Si esto quereis, haced antes que el hombre deje de ser hombre y el médico no sea médico. Solo así evitais el peligro de todas las miserias humanas, y sobre todo de las anejas á la profesion médica. Los trabajos, las largas vigilijs, la falta de descanso de dia y de noche, la ingratitud, el menosprecio de los mejores servicios, la insolente competencia del charlatanismo, el mal en cambio del bien, perseguirán siempre á la medicina, cualquiera que sea la organizacion que le deis, ya la pidais al Gobierno, ya la espereis de vosotros mismos. Si no teneis *vocacion* para arrostrar estas calamidades, abdicad el arte médico. Cesad de aguardar esas reformas improvisadas que no pueden seducir ya, y despues de tantos desengaños, de tantas esperanzas defraudadas, sino á personas muy inocentes ó harto miopes de prevision. No pinteis tan malo el estado actual, y tan bueno el que quereis conseguir; ni espereis pasar de un salto ese abismo, que solo existe en vuestra imaginacion y de ninguna manera en la naturaleza de las cosas.

Las mejoras son posibles, pero parciales, graduales, y así se deben pedir y así se deben hacer. Desautorizar una reforma, un buen pensamiento, porque no satisfagan al ideal fantástico que se han forjado algunos cerebros calenturientos, es el más seguro camino de perderlo todo, de estancarnos y empeorar nuestra situacion en lugar de mejorarla. Afortunadamente el progreso es ley indeclinable en circunstancias dadas, y la ciencia y la profesion médica progresan en España y progresarán en lo sucesivo pasando por encima de cualquier obstáculo; pero creemos firmemente que tales ventajas se han realizado y se preparan á realizarse, á pesar de muchos *oficiosos amigos*, que más bien pudieran pasar por enemigos encubiertos. Nosotros hacemos justicia á la rectitud de las intenciones, pero deploramos la intolerancia, el espíritu mezquino que levanta su voz para enconar los ánimos, para oponerse á lo razonable y justo á nombre de la razon y la justicia; al bien realizado en un sentido en gracia del bien realizable en otro.

¿No es ancho el mundo? ¿No se pueden realizar todos los buenos fines sin que choquen entre sí? ¿No tenemos una conciencia para consultarla á cada paso y preguntarla si la frase que escribimos es dictada exclusivamente por una idea grande y desinteresada y no tal vez por un punto de vista reducido y mezquino? ¿Por qué deprimir para levantarnos? ¿No es más noble ostentar cada cual las fuerzas que Dios le ha concedido sin tratar de exagerarlas con el abatimiento de los demás?

Terminamos confesando que pudiéramos equivocarnos; pero que el espectáculo que presenta el periodismo profesional no es á nuestros ojos todo lo armónico y consolador que debiera ser, y que, sin ponernos nosotros en el mejor lugar, desearíamos que dominase en toda la prensa un espíritu más liberal y generoso, y que se apartara decididamente de los escollos donde tropieza á menudo, amenazando con un lamentable naufragio á los más caros intereses de la medicina y de la humanidad.

Dr. R.

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Los miasmas en la calentura intermitente.—Embolia á consecuencia de las fracturas.—Envenenamiento de sesenta niños.—Mortandad en el ejército francés.—Pretensiones de la anatomía patológica en la enajenacion mental.

El Sr. HELIE, médico militar del ejército francés, ha publicado un libro sobre *las enfermedades de Argel y de los*

países calientes, en el cual se declara contrario á los miasmas en la etiología de la fiebre intermitente, explicando más bien la nosogenesis de esta enfermedad por los cambios de temperatura en los países cálidos. Fúndase para ello en una argumentacion capciosa. Probando, dice, que puede producirse la fiebre sin la intervencion de tales miasmas, resulta que son inútiles y que deben condenarse como una hipótesis gratuita, como una preocupacion infundada, por más que haya sido muy general.

Pudiera el Sr. HELIE tener razon respecto del miasma entendido materialmente, especie de cuerpo invisible, imaginado para establecer una comunicacion inmediata y corpórea entre los pantanos y el organismo humano. Bajo este punto de vista es de rigor filosófico no admitir sino lo que llega al conocimiento bajo alguna forma, y no suponer una materia invisible é impalpable. Pero ¿cómo negará la influencia de la proximidad á pantanos, cuando la experiencia la demuestra todos los dias? ¿No vemos, sin salir de Madrid mismo y de muchas poblaciones de España, que son fértiles en intermitentes los puntos inmediatos á las aguas estancadas, y que dejan de serlo otros parajes más elevados ó situados á algunas varas de distancia? La produccion posible de la enfermedad en otras condiciones no impide que figure entre sus causas el influjo pantanoso, con una frecuencia y una especialidad que la observacion no permite poner en duda. Tal es el hecho haya ó no miasma, esto es, materia conductriz de la fuerza morbífica. El pantano causa las intermitentes; es una ocasion, una fuerza física que las solicita: esto sabemos sin duda alguna. Además el aire que media entre el agua estancada y los organismos se halla alterado, segun lo demuestran sus caracteres sensibles y aun algunos ensayos químicos. Nada impide llamar miasma á tal alteracion ó á la materia que se logre aislar en la atmósfera así infectada, apreciándola en lo que pueda valer. Discurriendo de este modo nos libramos de caer en exageraciones y en errores, y tendremos una teoría de las intermitentes conforme con los hechos.

—En la Academia de medicina de Paris se ha leído una memoria sobre las embolias pulmonales consiguientes á las contusiones y las fracturas, por el Sr. AZAM. Copiaré las conclusiones con que termina este escrito.

»1.^a Las fracturas y las contusiones pueden ser causa de muerte repentina por embolia pulmonal.

»2.^a Estas embolias proceden de una trombosis de la region herida, producida á su vez por la reabsorcion de la sangre derramada.

»3.^a Tales trombosis, ó las flebitis que las preceden, son latentes. Deben ser más comunes de lo que pudiera creerse á primera vista.

»4.^a Puede atribuírseles el edema de las extremidades, que tan á menudo se observa en la convalecencia de las fracturas.

»5.^a Es posible reconocer su existencia explorando con los dedos el trayecto de las venas superficiales y profundas.

»6.^a La aparicion de ciertos accidentes pulmonales, como disnea, hemotisis, dolor precordial, síncope, etc., indicios de la presencia en el pulmon de un coágulo embólico de volumen variable, deben llamar hácia esta flebitis la atencion del cirujano.

»7.^a En las trombosis venosas son más ó menos adherentes los coágulos; el grado de plasticidad de la sangre está en relacion con la solidez de estas adherencias. Empero los fracturados condenados al reposo se hallan en malas condiciones de plasticidad.

»8.^a Los movimientos generales ó parciales, acompañados de esfuerzos por parte de los enfermos, y la aplicacion de aparatos compresivos, pueden poner en movimiento los coágulos embólicos.

»9.^a Debe el cirujano investigar si desde el dia décimoquinto en adelante existen flebitis latentes en las regiones afectadas de fracturas ó contusiones, ó por encima de ellas.



»10. Cuando se observa una flebitis, están indicados el reposo, los antiflogísticos y un tratamiento alcalino.

»11. Cuando en un fracturado ó contuso aparecen accidentes pulmonales que indican una embolia, no queda más terapéutica que el descanso y el tratamiento de los síntomas.»

Todo lo que se refiere á la embolia se halla en la actualidad sometido á un estudio, que apenas ha pasado de la parte anatómica. Parece comprobado que á veces se forman espontáneamente en las venas coágulos que, impidiendo la circulación en órganos importantes, causan la muerte repentina. Empero la sangre no se coagula cuando está viva y animada: muere, pues, parcialmente cuando sufre en las venas semejante trasformación. ¿Habrán causas que contribuyan á anticipar de este modo la no circulación, la muerte de un líquido destinado á circular? ¿Cuáles son los antecedentes, las enfermedades anteriores, las diátesis de los sujetos en quienes se presentan tales accidentes? ¿Pueden los coágulos libres liquidarse de nuevo? ¿Qué circunstancias favorecen esta liquefacción?

Hé aquí un ancho campo abierto á las investigaciones científicas, las cuales necesitan empezar asignando todavía con mayor precisión los caracteres anatómicos de la embolia, y los casos en que constituye una causa, indudable de la muerte de los sujetos.

—Los periódicos extranjeros refieren el caso de un envenenamiento de sesenta niños ocurrido en Liverpool, á consecuencia de la ingestión del haba de Calabar. No era la primera vez que se observaba la acción tóxica de esta sustancia, y sin embargo, un experimento hecho casualmente en tan grande escala, debía dar ocasión, y la ha dado en efecto, á observaciones curiosas.

El hecho fué que en un paraje próximo al muelle y á las habitaciones de muchas infelices familias, se encontraron tiradas una cantidad considerable de habas del Calabar. Suponen algunos que debieron caer de cajas que las contenían, y otros que las había traído un buque como parte de su lastre y arrojándolas al limpiar la cala. Es lo cierto que se recojió después una cantidad de este fruto, que se asegura pasa de muchos centenares de libras, y que por consiguiente debe esperarse que se abarate en el comercio una sustancia que antes valía á 100 rs. la onza.

Los muchachos que vieron este depósito de legumbres, aunque acartonadas, negruzcas y algo amargas, se apresuraron á comerlas, y no tardaron en experimentar síntomas de envenenamiento. Estos consistieron principalmente en una gran postración, debilidad del pulso, sudores fríos, á veces vómitos, y otras, aunque en menor número, deposiciones de vientre. Todos los que vomitaron se salvaron, muriendo uno solo que no vomitó. La *contracción de las pupilas* se observó en las dos terceras partes de los casos.

Se encomendó al Dr. EDWARDS el análisis de las sustancias contenidas en el estómago del niño que falleció, y dicho profesor ensayó además, para tener un término de comparación, un extracto etéreo del haba del Calabar, en cuya disolución acuosa encontró las reacciones siguientes:

1.^a Con la potasa cáustica, coloración sonrosada que aumentaba gradualmente de intensidad hasta el rojo subido; con el cloroformo una solución roja oscura, por encima de la cual sobrenadaba un líquido claro y amarillento; 2.^a con el ácido sulfúrico concentrado, coloración roja y separación de un coágulo resinoideo; 3.^a con el ácido sulfúrico y cristales de bicromato de potasa, color de violeta tirando al rojo; 4.^a con el ácido sulfúrico y el bióxido de manganeso, el mismo color, que permanecía más tiempo purpúreo; 5.^a con la disolución de iodo en yoduro potásico, precipitado amarillo; 6.^a con el percloruro de oro, color de púrpura y precipitado de oro metálico; 7.^a con el amoníaco, color amarillo tirando al verde, y luego al azul subido al cabo de algunas horas de exposición á la luz.

En cuanto al envenenamiento, dedujo el citado profesor las consecuencias de: que puede efectuarse fácilmente, por-

que el haba de Calabar no repugna á pesar de su amargor, que sus síntomas no se manifiestan siempre inmediatamente, y cuando no se producen vómitos puede acudir de demasiado tarde al auxilio del enfermo, y por último, que en un caso dudoso no tiene aun el análisis química medios para ilustrar á los tribunales de justicia.

El Sr. ERNESTO HART se ha encargado de continuar la experimentación química, procurando obtener el principio activo del haba de Calabar.

Entretanto tenemos dos hechos averiguados: 1.^o, que los síntomas tóxicos de esta sustancia forman un grupo algo parecido al cólera esporádico y consisten principalmente en una escasa postración, y 2.^o, que el vómito espontáneo ó favorecido por el arte, disipa el mal cuando se produce á tiempo.

Terminaré llamando la atención de los prácticos hácia esta sustancia, de la cual pueden obtenerse tal vez algunos resultados terapéuticos. Su acción fisiológica, que ha servido ya para aplicarla en ciertas afecciones de la visión, acaso sirva, discretamente interpretada, para ensanchar más aún los dominios del arte.

—El Ministro de la Guerra de Francia ha dirigido al Emperador un informe, publicado en el *Moniteur*, en el cual manifiesta que de algun tiempo á esta parte ha disminuido la mortandad de aquel ejército, en términos de haber bajado en 1862 y 1863 á 10 por 1,000 en el interior y 12 en Argel, desde 19 y 64 que era respectivamente en 1846.

Atribúyense estas ventajas á los progresos de la higiene, á las mejoras en el pan y en las condiciones de los cuarteles; pero muy principalmente al sistema de reenganches, mediante el cual se ha aumentado la proporción de soldados que cuentan de 7 á 14 años de servicio. La estadística acredita las proporciones siguientes de la mortandad anual segun el tiempo de servicio:

Años de servicio.	Proporción por cada 1,000 hombres.
De menos de 1 año de servicio.	11,45
De 1 á 3 años.	13,38
De 3 á 5 años.	9,30
De 5 á 7 años.	7,40
De 7 á 14 años.	5,35
De más de 14 años por término medio.	7,11

Estos datos acreditan que el soldado robustecido y acostumbrado ya á la vida militar, está mucho menos expuesto á enfermedades, siendo muy á propósito para formar un ejército fuerte y bien organizado. Así se explica la menor mortandad observada en Francia. Allí se ha fomentado el sistema de reenganches, hasta el punto de que en la actualidad pase de 7 años de servicio el 33 por 100 de la clase de tropa, cuando antes de 1855 solo llegaba al 9.

Motivos hay para felicitarse de la adopción de este sistema bajo todos conceptos, y muy principalmente bajo el sanitario.

—En el periódico *L'Union Médicale* dá cuenta el señor CHEREAU de un caso curioso, que sirve para probar hasta dónde pueden conducir las tendencias organicistas en la apreciación de los casos de locura. El hecho, muy en extracto, es el siguiente:

Un molinero llamado Menetrez había llegado á fuerza de economías á crearse una regular fortuna. Vivía solo, aunque tenía una hermana y sobrinos, y queriendo descansar cedió á su criado el usufructo de sus bienes mediante una pensión convenida. Más adelante hizo testamento. Temerosa la familia de quedar perjudicada, entabló una demanda queriendo probar que el molinero estaba demente. Con este motivo se dispuso un reconocimiento, y los facultativos declararon que *las facultades intelectuales, y en particular el libre albedrío, estaban al parecer en condiciones normales*. Tres meses después murió el testador, y sus herederos naturales pidieron y obtuvieron un

examen necroscópico, para rastrear el estado de la inteligencia durante la vida.

Tres profesores encargados de la autopsia, y que no habian visto al interesado antes de su muerte, examinaron minuciosamente el cadáver, y dijeron: que tenia engrosados los huesos del cráneo y la dura madre, granulaciones y falsas membranas en la aracnoides, la masa cerebral reblandecida y las arterias osificadas, con otras lesiones menos importantes; concluyendo que Menetrez habia tenido meningitis crónica con demencia senil; que *cualquiera de las lesiones encontradas impedia la integridad de las funciones intelectuales*; que el sugeto era capaz de respuestas más ó menos exactas, pero carecia de dos de sus propiedades, *la iniciativa y la voluntad manifiesta*, deteniéndose principalmente la iniciativa en el nivel necesario para tratar de un asunto serio.

El Sr. BERNARD, que fué uno de los profesores que habian examinado al difunto, repuso con razon contra estas conclusiones: «Medir en el primer cadáver que se encuentre de un sugeto desconocido la inteligencia por el calibre de las arterias; apreciar el libre albedrío, á la par y simultáneamente, por la anemia del cerebro y el aflujo sanguíneo; proporcionar *la libertad* de ejecutar un acto intelectual á la hematosi; especificar los desórdenes de cada facultad, de cada sentimiento; pesar la iniciativa y la voluntad con arreglo á algunos datos cadavéricos, es en verdad cosa risible y que no cabe en la imaginacion más romántica....»

Mas no acabó aquí el asunto; se continuó el litigio y fué consultada á petición de los primeros profesores una comision, compuesta de los Sres. Trousseau, Grisolle, Falret, Follin y Lasègue. Hé aquí algunas de las conclusiones de tan competente tribunal científico:

«La demencia, estado variable de la inteligencia, caracterizado por síntomas diversos segun la edad y los antecedentes de los sugetos, y desprovisto de unidad sintomática, *no tiene lesiones cerebrales que le correspondan*.

«Esta es, que sepamos, la primera vez que se ha fundado exclusivamente sobre una autopsia, sin observacion del enfermo, el juicio sobre el estado mental del difunto. No hubiéramos creído que hubiera médicos capaces de tomar sobre su responsabilidad semejante atrevimiento, no autorizado por tratado alguno de medicina legal.

«Ignoramos las atribuciones fisiológicas del cerebro. No SABEMOS UNA PALABRA DE LAS RELACIONES DE LA MATERIA CON EL PENSAMIENTO. A cada paso encontramos lesiones encefálicas enormes con trastornos intelectuales insignificantes y reciprocamente. Solemos confesar con honrosa franqueza nuestra impotencia, aun en casos en que durante la vida hemos seguido con la más afanosa solicitud la evolucion de los accidentes.

«Aun tratándose de una enajenacion mental confirmada y observada con tanto celo como experiencia, los médicos más versados en el estudio material de la locura no titubean en reconocer, que muchas enfermedades del encéfalo no dejan al parecer en el cadáver huella alguna de su existencia, y no pocas lesiones que llaman la atencion del anatómico al explorar los órganos contenidos en el cráneo, no se refieren en manera alguna á los fenómenos funcionales morbosos apreciados durante la vida.

«Nuestro dictámen es: que la pretension de determinar despues de la muerte el grado de la inteligencia de un hombre por el estado de su cerebro, y deducir de la estructura de sus meninges que es apto ó nó para elejir sus herederos, debe condenarse como falta de sentido.... El estado mental de un hombre se juzga por sus palabras y sus actos. Corresponde á la observacion directa de los médicos y á la investigacion de los magistrados, y *en el estado actual de la ciencia* no es lícito asentar tan grave conclusion en las conjeturas de una autopsia.»

Este hecho pudiera dar lugar á largos comentarios, que nos limitaremos á indicar.

Por de pronto las conclusiones de los profesores que hi-

cieron la autopsia son las últimas consecuencias de una doctrina, contra la cual estamos nosotros predicando hace largo tiempo, sin que se quiera ver por muchos la gravedad de sus resultados. Los mismos ilustrados profesores que, consultados en el caso referido, asientan tan terminante y decididamente la independencia entre la organizacion y las facultades intelectuales, dejan escapar en su último párrafo una salvedad algun tanto contradictoria con el resto, que puede autorizar en lo sucesivo osadías análogas á la que ahora se condena con merecido rigor. Decir *que en el estado actual* de la ciencia no se puede concluir sobre el estado mental de un hombre por las conjeturas de una autopsia, es dejar la esperanza de que llegue algun dia en que tales conjeturas adquieran el valor que hoy se les niega. No: nunca, ni hoy, ni mientras la inteligencia se realice en un cuerpo, será completa y total semejante realizacion, en términos que los órganos reflejen la inteligencia toda y constituyan con ella una misma cosa *sin distincion*. Lo que han querido decir los sábios informantes es, que ni siquiera existen indicios necroscópicos que permitan establecer *probabilidades* de una alteracion mental durante la vida. Estos indicios son los que en rigor pueden encontrarse más adelante; pero no se han encontrado aún en grado suficiente para aventurar una opinion médico-legal en casos análogos al de que se trata.

Por lo demás, para que se comprenda cuánto distamos respecto de este punto de la exageracion que algunos nos suponen, nos complacemos en rectificar algunas frases del informe, demasiado absolutas, tales como «no sabemos una palabra de las relaciones de la materia con el pensamiento.» Los que han proferido esta frase saben sin duda muchas palabras acerca de este punto, solo que no han encontrado la última por la razon sencilla de que es imposible encontrarla.

Advertiremos, en fin, que no hay por qué sorprenderse tanto de atrevimientos parecidos al de los médicos que hicieron la autopsia, cuando se inculcan repetidamente doctrinas organicistas, y se oye tal vez con desprecio, y se llama declamadores metafísicos y casi locos, á los que abogan por la vida, por la fuerza vital y por la autonomia del espíritu y su independencia de la materia, limitada solo por una dependencia parcial. Los médicos que se lanzan á juzgar anatómicamente son *lógicos*, y en vez de condenarlos debe el organicismo aplaudir su heroica resolucion. ¿No es preciso que la funcion dependa toda del órgano? ¿No es la inteligencia funcion del cerebro? ¿No está allí el alma como en una cárcel, maniatada, agarrotada, sin voz ni espontaneidad, condenada á hacer pasivamente lo que le manden las paredes de esa misma cárcel? Pues entonces, si el cerebro está sano, la funcion será sana, y enferma si se halla en estado anormal. Cuando se encuentra alteracion en la masa cerebral, no ha podido el hombre tener su juicio completo é idéntico al de los demás hombres. Si la observacion fisiológica acredita lo contrario, cúmplesle enmudecer ante la necesidad del hecho bruto. Se habrá podido escapar el desorden de la funcion; pero el del órgano está á la vista tangible, positivo, y como de él depende la funcion, pues lo contrario sería suponer funciones sin órganos, no hay que dudar: el individuo estuvo loco aunque no lo haya parecido.

Preciso es confesar que pocas veces llega la osadía sistemática á estas últimas consecuencias; pero ya vemos como *puede llegar*, y aun cuando se detenga en el camino, no es en muchísimos casos sino despues de haber penetrado muy adentro en el terreno del error. ¿Cuántas aserciones, más firmes y absolutas de lo que fuera justo, no son inspiradas por las creencias organicistas! Sirvannos estos ejemplos para contenernos al menos dentro de los límites de la prudencia, y para mirar con desconfianza unas doctrinas que pueden conducir á semejantes estravíos.

NIETO SERRANO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

De los alcalinos contra el reumatismo articular agudo; por el Sr. Quenauille.

GOLDING BIRD es considerado generalmente como el primer práctico que ha empleado los alcalinos en el tratamiento del reumatismo articular agudo. Es preciso, sin embargo, tener en cuenta en esta cuestión de prioridad, los ensayos intentados con la misma medicación en los casos de afecciones agudas, de forma inflamatoria muy pronunciada, y cuyos felices resultados eran un precedente muy halagüeño para los experimentadores. Pero á GARROD es á quien corresponde el honor de haber establecido un tratamiento metódico, es decir, de haber empleado los alcalinos en el reumatismo con perseverancia y con exclusión de otro medicamento, y de haber establecido una estadística que demuestra en efecto claramente su eficacia, no solamente para la enfermedad misma, sino también para los accidentes que vienen á complicarla y cuya frecuencia disminuye notablemente. Así es que, de 24 enfermos tratados por GARROD, 3 solamente han tenido accidentes cardíacos; y se sabe, según el mismo BOUILLAUD, que cuando se trata el reumatismo por las sangrias repetidas, no hay tanta inmunidad por parte del corazón. En cuanto al medicamento, GARROD prescribía ordinariamente el bicarbonato de potasa, aunque la sal de sosa le pareció también recomendable, y en Inglaterra continúa siendo preferida la sal de potasa. Por lo demás, la opinión de GARROD era que se podría usar cualquier sal alcalina, siempre que este compuesto sea susceptible de transformarse en carbonato. En esto se ha fundado DICKINSON para establecer su tratamiento por el acetato y el bicarbonato de potasa, administrados simultáneamente, el último á doble dosis que el primero. De 48 enfermos tratados exclusivamente por este método, solo una vez se han observado accidentes cardíacos, y aun el ruido de fuelle, que indicaba la inminencia morbosa del corazón, que había aparecido, se desvaneció rápidamente desde el primer día para no volver á aparecer: la duración media de la enfermedad ha sido veinticinco días solamente. El trabajo de DICKINSON contiene un estudio comparado de los diferentes modos de tratamiento generalmente adoptado para esta afección, concluyendo por la superioridad de los alcalinos bajo todos los puntos de vista. Añadamos que no se han observado casos de intolerancia muy marcada, ni sobre todo, esos síntomas caquéticos que han producido otras sales, especialmente el nitrato de potasa. El señor JACCOUD, que había dado á conocer el primero en Francia los felices resultados de la práctica inglesa en el reumatismo articular agudo, se apresura á emplear también los alcalinos; dió la preferencia al bicarbonato de potasa, y aunque sus ensayos hayan sido muy limitados, conviene atender á los resultados. Una cosa que chocó al Sr. JACCOUD en este nuevo método, y que también habían observado los médicos de Guy's hospital y otros, es la modificación repentina que se observa desde el principio del tratamiento; es decir, un alivio muy marcado de los principales síntomas.

Hemos dicho antes que JACCOUD había sido el primero en publicar el método de tratamiento empleado por los ingleses contra el reumatismo; pero los Sres. CHARCOT y VULPIAN no habían esperado á ver los efectos, para experimentar cada uno por su lado la nueva medicación. Los resultados que han obtenido han confirmado los de GARROD, DICKINSON y JACCOUD. Otros ensayos se han hecho por varios médicos, y generalmente la experiencia clínica es favorable á los alcalinos.

Llegamos á la cuestión de las dosis. La práctica inglesa ha adoptado las altas dosis; GARROD daba de 15 á 30 gramos de bicarbonato de potasa, dosis adoptada igualmente por DICKINSON y por JACCOUD. CHARCOT y VULPIAN han elevado muchas veces la dosis á 40 gramos sin observar intolerancia apreciable. Desde 1855, época en que GARROD publicó su primer escrito sobre esta cuestión, este médico parece haber encontrado en la asociación del sulfato de quinina al bicarbonato de potasa un tratamiento más eficaz; hé aquí la fórmula que emplea ahora:

Bicarbonato de potasa	2 gramos.
Bisulfato de quinina	25 centigramos.
Mucilago	c. s.
Agua	30 gramos.

Para tomar cada cuatro horas en los casos medianos, y cada dos en los de mayor intensidad.

Son indispensables las altas dosis cuando se prescribe el bicarbonato. Según los autores ingleses, y CHARCOT y VULPIAN, no se obtendrá efecto terapéutico sino con esta condición. Esta no es, sin embargo, la opinión del Sr. MOISSENET, que hace muchos años trata la mayor parte de sus enfermos por el bicarbonato de sosa á la dosis de 4 á 8 gramos solamente, y rara vez ha visto sobrevenir síntomas cardíacos. Si la cuestión pues de la eficacia está casi resuelta, la de las dosis no lo está; las observaciones clínicas no son bastante numerosas para decidirse. (*Repertoire de Pharmacie.*)

Tratamiento de las afecciones crónicas de los bronquios, con la tintura de corteza de alerce.

La tintura de corteza de alerce está recomendada por el Dr. HEADLAM GREENHOW contra la hipersecreción bronquial, ya persista á consecuencia de una bronquitis crónica, ó ya dependa de cualquier otro padecimiento crónico. Se observa muchas veces en estas últimas condiciones, según GREENHOW, en los individuos gotosos, en las personas que se ven obligadas á respirar un aire muy seco, en piezas mal ventiladas ó calentadas por un mal sistema, ó una atmósfera que contenga materias irritantes gaseosas.

En los casos de este género, que nunca son compatibles con la integridad completa de la salud general, y cuando los enfermos se hallan espuestos á recrudescencias catarrales agudas, se han empleado en todo tiempo los diversos preparados balsámicos y no puede dudarse de su eficacia. El bálsamo de copaiba es muy útil, pero el disgusto que produce el uso de esta sustancia es tal, que no se puede continuar todo el tiempo necesario; además, en gran número de enfermos las funciones digestivas son lánguidas y se acomodan mal al uso de la mayor parte de los balsámicos. El estado general de atonía del organismo requiere el uso de los tónicos.

La preparación más á propósito para llenar todas las indicaciones en estos casos es, según GREENHOW, la tintura de la corteza de alerce.

El médico del hospital de Middlesex la usa hace cinco años; se la prepara con las capas internas de la corteza de alerce. El sabor es mucho menos desagradable que el de la mayor parte de los balsámicos, el estómago se acostumbra bien á ella y se puede asociarle fácilmente á las preparaciones tónicas y á otros remedios que parezcan indicados.

El Sr. GREENHOW prescribe ordinariamente esta tintura á la dosis de 20 á 30 gotas en una pocion compuesta de tintura de genciana, de ácido clorhídrico y de agua; añade, según las indicaciones, el vino de ipecacuana, la tintura de beleño ó de alcanfor compuesta; para hacerla más agradable al paladar, se puede poner el jarabe de corteza de naranja en vez de la tintura de genciana. El autor ha querido sustituir la tintura de corteza de alerce con un extracto de la misma sustancia, pero ha tenido que renunciar completamente por no ser útil esta sustitución. En cuanto á la tintura, la ha creído dotada de una eficacia superior á la de todos los balsámicos, y ha obtenido con ella buenos resultados, cuando otros medicamentos no habían producido efecto alguno: disminuye gradualmente la expectoración así como la tos y la opresión, y preserva por largo tiempo á los enfermos de las exacerbaciones catarrales agudas.

GREENHOW recomienda muy especialmente que se suprima en las recrudescencias y que no se emplee en las bronquitis agudas primitivas. (*Gaz. méd. de Paris.*)

Caso de luxación espontánea de las primeras vértebras cervicales con parálisis completa de las extremidades y del tronco, curado por la reducción; por el doctor Maissonneuve.

Los hechos de luxación espontánea de las primeras vértebras cervicales no son raros en la ciencia; existe un corto número en que se haya obtenido la curación cuando la compresión lenta de la médula espinal había producido una parálisis parcial.

Pero cuando una dislocación brusca ha determinado la parálisis general de las extremidades y del tronco, se ha considerado el mal sin remedio, y los más atrevidos operadores no intentaban ningún esfuerzo de reducción por temor de ver morir á los enfermos en sus manos.

En un caso de este género, dice el Sr. MAISSONNEUVE, hemos creído deber intentar este supremo recurso. El éxito ha coronado nuestra tentativa, y abrigamos la esperanza de que podrá modificarse el pronóstico desesperado de la ciencia en estas afecciones.

Era una joven de 16 años, que tenia hacia muchos meses un tumor blanco de la articulacion atloido-axoidea con tumefaccion en la region suboccipital, inclinacion de la cabeza adelante, ligero adormecimiento de las extremidades superiores; y el dia mismo de su entrada en el Hôtel-Dieu, el 24 de marzo de 1864, un movimiento brusco de la cabeza determinó una luxacion de las dos primeras vértebras, y en su consecuencia una parálisis completa de las cuatro extremidades y del tronco, excepto el diafragma, cuyos movimientos continuaron sosteniendo la respiracion.

Era evidente que en estas condiciones la enferma iba á morir pronto, y que la reduccion de las vértebras luxadas constituia la única probabilidad de salud. Así, aunque no se haya hecho, que yo sepa, ninguna tentativa de este género, no creí deber privar á la enferma de este último recurso. Colocando, pues, mis dos manos, la una debajo del menton, la otra debajo del occipucio, hice sobre la cabeza una traccion suave y continua, mientras que dos ayudantes sostenian el tronco y los hombros. Despues de medio minuto próximamente, un ruido de frote muy claro nos indicó que la cuestion estaba resuelta. Un cambio brusco se habia verificado evidentemente en las relaciones de las partes óseas, y la cabeza volvió á su posicion normal.

En el mismo instante la enferma dió un grito de alegría, diciendo que sentia volver la vida á los miembros; en efecto, reconoció sin gran satisfaccion que la sensibilidad y el movimiento empezaban á renacer en todas las partes paralizadas.

Se tomaron precauciones para sostener la cabeza, y al dia siguiente la parálisis habia casi desaparecido por completo, y al cabo de ocho dias no quedaban ya señales de ella. Hemos sometido á la enferma á un tratamiento destinado á prevenir todo accidente y á consolidar las articulaciones, y hoy puede considerarse como curada.

Preparaciones de carne cruda usadas en el hospital de niños.

Muchas veces hemos indicado los buenos efectos de la carne cruda prescrita en ciertas diarreas, segun el método del Dr. WEISSE, de San Petersburgo. Esta particular medicacion es muy empleada en el hospital de los niños, y bé aqui algunas de las fórmulas que dá el Sr. REVEIL, farmacéutico de este hospital.

Marmelada de musculina.

Carne de buey cruda. 100 gramos.

Quitese con cuidado las aponeurosis y toda la materia grasa; divídase mucho, macháquese en un mortero de madera y añádase:

Azúcar pulverizada. 20 gramos.
Cloruro de sódio. 1,50 c.
— de potasio. 0,50 —
Pimienta negra pulverizada. 0,20 —

Para tomar una cucharada pequeña de café al dia. Se puede emplear tambien en vez de la vaca músculos de pescado de pollo ó de ternera.

La preparacion que precede ha probado perfectamente en el hospital y en la poblacion. Sin embargo, debemos decir que en Alemania se usan extractos y jarabes de carne que empiezan á introducirse en Francia. Últimamente el Sr. GUICHON ha presentado á la Sociedad de medicina de Lyon con el nombre de *musculina*, un producto privado de toda sustancia no alimenticia, desecado con esmero, y con el cual hace pastillas que contienen 3 gramos 50 centigramos de carne, cuyo gusto está completamente disimulado y que los niños toman sin repugnancia; 100 gramos de musculina representan 175 gramos de carne cruda; la desecacion se hace á la temperatura del ambiente y quita á la carne 77 por 100 de agua: estas pastillas se conservan mucho tiempo sin sufrir alteracion.

En el hospital de niños, el Sr. REVEIL ha compuesto un jarabe que puede reemplazar á los extractos y jarabes alemanes, y cuya fórmula es:

Jarabe de musculina.

Músculos de vaca lavados, desengrasados y bien divididos. 100 gramos.
Agua. 500 —
Acido clorhídrico puro. 0,50 c.
Cloruro de potasio. 0,50 —
— de sódio. 0,50 —

Mézclese y agítese; despues de doce horas de maceracion; cuélese, fíltrese y disuélvase á la temperatura de 35 á 40° despues de haber añadido 9 litros de agua para obtener 500 gramos de líquido y

Azúcar blanca. 1,000 gramos.

(Journ. de méd. et de chir. prat.)

Aurantium; nuevo succedáneo de la quina.

Un farmacéutico de Meaux, el Sr. GORLIER, acaba de proponer un nuevo succedáneo de la quina y del sulfato de quinina: el principio amargo de las naranjas, antes de madurar estas. Hace mucho tiempo se conocian las propiedades tónicas y febrífugas de la naranja nueva, pero no se habia aislado el principio amargo.

Antes de administrarle al hombre enfermo, el Sr. GORLIER ha querido conocer la accion que tiene en el sano. Pues bien; en pequeña dosis, esta accion es casi idéntica á la determinada por la quina; pero en alta dosis, el *aurantium* nunca ha producido, como el sulfato de quinina, los dolores de estómago, la embriaguez y accidentes cerebrales nerviosos tantas veces observados.

Estos hechos han sido comprobados por el Dr. HOUZELOT; sus observaciones han sido recojidas con un cuidado minucioso. Los efectos terapéuticos obtenidos con el *aurantium* son muy notables y han sido comprobados en la Piedad por MAROTTE y gran número de prácticos distinguidos.

La observacion demuestra la eficacia del *aurantium* en las fiebres accesionales de todos los tipos, aun en la perniciosa, en la dispepsia; sobre todo, en las neuralgias de tipo intermitente ha producido efectos ciertos. Unido al hierro es un medicamento precioso para combatir la clorosis, y obra con más eficacia que la quina, segun muchas observaciones del doctor LANTENOIS.

En una palabra, esta preparacion se emplea contra todos los estados patológicos combatidos hasta ahora por la quina y sus preparados.

(Cour. méd.)

Efectos fisiológicos del éter de petróleo.

En un escrito que ha presentado á la Academia de Medicina de Paris el Sr. GEORGES, establece las siguientes conclusiones:

1.^a Que las esencias de petróleo obran de un modo particular sobre el sentido genésico y en ciertas circunstancias le atemperan singularmente, como lo dá á conocer la accion observada en el cerebro.

2.^a Que ocasiona realmente violentas jaquecas en las personas nerviosas, en los que viven en un aire donde se encuentran vapores de estas esencias.

3.^a Que esta accion parece debida á un principio particular del que puede privársele y que obra principalmente sobre el cerebro y el corazon.

4.^a Que el éter de petróleo puede emplearse con ventaja para enfriar los tegumentos en las operaciones, porque no produce dolor en las partes de donde sale sangre.

5.^a Que, en fin, el poco precio de este producto y su gran volatilidad hacen esperar que se le admita como fuerza motriz en la industria, con preferencia á otro éter.

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

D.^a Felipa Oliva y Fransch solicita pension de viudedad por fallecimiento de su esposo D. Jaime Vila y Pons.

D.^a Juana Torres solicita pension de viudedad por fallecimiento de su esposo D. Mariano Villuendas.

Lo que se publica para que llegue á conocimiento de los sócios y que si saben alguna circunstancia, lo manifiesten reservadamente á esta secretaría, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 14 de octubre de 1864. — El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

DISCURSO INAUGURAL.

Tenemos á la vista el que en la solemne apertura del curso académico de 1864 á 1865 ha leído ante el claustro de la Universidad de Barcelona, el joven catedrático de la misma, Sr. D. JULIAN CASAÑA Y LEONARDO.

El Sr. CASAÑA, despues de un oportuno exordio que termina con la proposicion elejida como tema de su discurso, *sobre los progresos de las ciencias físicas en España*, dá principio al primero de los tres capítulos ó partes principales en que aquel se halla dividido. En esta primera parte comienza por indicar en qué consisten el progreso y la civilizacion, y se hace cargo de la manera como entienden el primero la escuela sensualista y la materialista; combate la exageracion en uno y otro sentido, porque ni uno ni otro camino «hacen progresar verdaderamente á los pueblos, como lo prueba la historia y la misma razon dicta.» Expone los principios de los cuales se deduce el importante papel que la ciencia desempeña en la civilizacion de los pueblos, pero no una sola ciencia, sino el conjunto de todas las que cultiva el entendimiento humano. Si se tiene en cuenta que el Sr. CASAÑA está dedicado principalmente al estudio y enseñanza de las ciencias fisico-químicas, no podrán menos de llamar la atencion las siguientes palabras del joven catedrático de la facultad de farmacia en la capital del Principado:

«Es por lo tanto errónea, dice, la opinion de los que consideran las ciencias físicas como las que más pueden contribuir al fundamento de una civilizacion bien desarrollada y estable, asignándolas en virtud de esta idea el primer puesto en la estensa série de los conocimientos humanos; pero yerran tambien los que justamente alarmados por las tendencias sensualistas de nuestra época, lanzan sobre aquellas ciencias gravísimos cargos, atribuyéndoles con demasiada ligereza todos ó la mayor parte de los vicios de que adolece la sociedad actual, y llevando su exagerado encono hasta el extremo de pretender la reduccion de estos estudios á estrechísimos límites, ya que su proscripción sería hoy un absurdo irrealizable.»

Concluye el autor esta parte reconociendo como un deber en los gobiernos el fomentar y proteger las ciencias morales, políticas, sociales y demás que tienen que cumplir la importante mision de descubrir la verdad en todas las esferas y facilitar el progreso y la civilizacion.

La segunda parte del discurso que nos ocupa tiene por objeto indicar particularmente los progresos hechos en España por las ciencias físicas. Las primeras que en nuestra patria como en todas partes aparecieron y alcanzaron un grado notable de desarrollo fueron, como era natural, dice el señor CASAÑA, aquellas que se consideran fruto esclusivo de la razon, viniendo luego las que nacen de la observacion natural, intuitiva, y hasta en muchos casos involuntaria, de los objetos exteriores más notables, en particular la humanidad misma, y por último, las que son hijas de una observacion más especial y de una experimentacion más ó menos ingeniosa. Despues de una rápida ojeada histórica sobre los progresos de las ciencias en España hasta el siglo xvi, se detiene el autor á estudiar el estado en que en la época últimamente citada se encontraban en nuestro país las ciencias físicas: las matemáticas, la botánica, la química, la mineralogia, la zoologia, la física, propiamente dicha, son las ciencias cuya historia examina á grandes rasgos, citando los nombres de los varones más ilustres que las cultivaron y engrandecieron. Marca despues el retroceso experimentado en este punto á fines del siglo xvii en España, retroceso que contrastaba con el estado de brillantez que se observaba en otros países «que

muy poco antes habian reclamado el auxilio de nuestros sábios.» Pasa luego á enumerar las causas de esta notable decadencia que comenzando en los últimos años del reinado de Felipe II continúa hasta la época de Fernando VI y cita, con referencia á los historiadores, como la principal, la preponderancia que adquirieron en España las ideas teológicas mientras ocuparon el trono los soberanos de la Casa de Austria. El mal, sin embargo, no estaba en el predominio de la sublime ciencia de Dios, sino en el que alcanzó en todas nuestras universidades el escolasticismo más exagerado, contra cuyo fatal sistema fueron inútiles los esfuerzos de algunos filósofos y entre ellos el celebrado Luis Vives, hasta que «gracias al ilustrado celo de los memorables soberanos Fernando VI, Carlos III y Carlos IV, pudo España volver á tomar parte en el movimiento científico europeo,» y las ciencias físicas, principalmente las matemáticas y la botánica, lograron remontarse á gran altura; en el siglo xviii empezaron además á ser cultivadas, aunque con vario éxito, la zoología, la mineralogia, y sobre todo, la física y la química, que despojadas de las trabas de la filosofia escolástica pudieron emprender el camino que mucho antes habian adoptado en las demás naciones, cuyos admirables y rápidos descubrimientos patentizaban la escelencia del método de observacion.

«Al terminar la primera mitad del siglo xviii se inaugura en efecto para España un brillante periodo, que con razon podríamos llamar el segundo renacimiento.» A la enumeracion estensa y detallada de fundaciones, de establecimientos de instruccion, viajes científicos, etc., que en España tuvieron lugar en dicho periodo, dedica el Sr. CASAÑA ocho páginas de su discurso, terminando con ella la segunda parte del mismo. Todo extracto de este notable y erudito pasaje sería pálido; así pues, nos limitaremos á consignar que el autor señala, y con razon, como uno de los adelantamientos que marcan la época mencionada, «el haberse inaugurado en ella la enseñanza de la física y la química en España conforme á las ideas filosóficas modernas, abandonando el torcido sendero, hasta entonces seguido por las universidades en los cursos denominados de artes, y emprendiendo el que desde mediados del siglo xvii habia sido aceptado por las demás naciones.»

¿Cuál es hoy el estado de las ciencias físicas en España? ¿Corresponden los adelantos hechos á los elementos de que dispone nuestra nacion? ¿Podemos estar satisfechos de los resultados obtenidos? Hé aquí la materia de la tercera y última parte del discurso del Sr. CASAÑA.

Si comparamos nuestro estado actual con el que hemos ido presentando en épocas anteriores, con sobrada razon podemos manifestarnos contentos y orgullosos; pero si comparamos nuestro estado presente con el que ofrecen tambien en el dia casi todas las demás naciones civilizadas, veremos que media inmensa distancia desde el punto en que nos encontramos hasta aquel en que se hallan otros pueblos, cuyas huellas tenemos que seguir de lejos. Hé aquí en breves palabras la contestacion del Sr. CASAÑA: «¿Y por qué sucede esto, continúa? Porque en España el elemento desatendido es la experimentacion. Si pues, en todas las ciencias, que son producto de la razon y de la observacion natural figuran con gloria los hijos de España, y en los que exigen además recursos, instrumentos y medios distintos de los que por naturaleza poseemos, se observa tan extraordinario atraso, es indudable que el elemento desatendido siempre por nosotros ha sido la experimentacion. Prueba de esto es que, entre las ciencias naturales, solo ha conseguido distinguirse ventajosamente en España la botánica, y entre los diversos ramos de esta, la fitografia, para la cual basta que la razon se auxilie de una observacion minuciosa y atenta.»

Esta observacion del Sr. CASAÑA es exactísima. En nuestro

país (y el mismo señor lo advierte) no escasean los profundos teólogos, los matemáticos insignes, los filósofos, los juriscónsultos, los grandes pintores, los eminentes poetas; búsquense los físicos, los químicos, los naturalistas eminentes en igual grado, y no se encuentran ó solo en muy reducido número y en manera alguna capaces de competir con los que en numerosa lista nos presentan las demás naciones y cuyas obras son el *texto obligado* del que aprende y el *recurso necesario* del que desea perfeccionarse en dichos ramos del saber.

Discurriendo sobre este importante asunto el Sr. CASAÑA no puede menos de reconocer y confesar que desde hace algunos años se mira con más interés por los Gobiernos la parte material de la enseñanza de las ciencias físicas; pero también hace notar que no se ha hecho aun todo lo que reclama imperiosamente la ciencia como indispensable para su cultivo, y que la educacion práctica no guarda relacion con la teórica, siendo así que tenemos elementos utilizables, pero que yacen en el olvido ó en el más lastimoso abandono. «Francia, Inglaterra, Alemania, dice, tienen hoy el honroso privilegio de marchar al frente de los adelantos científicos: ¿sabeis por qué? Recorred sus gabinetes, museos, jardines y laboratorios; estudiad, examinad despacio la manera como en ellos se enseña, los elementos con que cuentan, el premio digno que recibe el que se distingue, y vereis explicado el secreto de esa elevacion que con asombro contemplamos.» Es una durísima, amarga y desconsoladora, pero innegable verdad. En Madrid, por ejemplo, apenas hay Jardin Botánico más que para paseo de damas, niñas y gente desocupada u ociosa; no hay Museo de Historia Natural más que para pasto de curiosos y bobalicones de provincias; no hay, en fin, más que establecimientos de inútil recreo y estéril distraccion en lugar de centros de instruccion, porque la manera como se hallan montados y lo difícil y hasta ridículo de su acceso hacen imposible todo aprovechamiento verdaderamente beneficioso y fecundo. Otro orden de causas hay que se oponen al adelantamiento de las ciencias físicas en España. El autor del discurso que analizamos las enumera en una nota, y no podemos resistir al deseo de darlas á conocer:

«Entre las causas que actualmente influyen de un modo desfavorable en la marcha progresiva de las ciencias físicas en España, pueden citarse como más principales: la reunion de gran número de alumnos de diversas carreras en unas mismas cátedras, en que todos reciben igual instruccion, siendo sin embargo muy distintas sus aspiraciones, y todos quedan por necesidad incompletamente instruidos y mal preparados para los estudios sucesivos, á pesar de los esfuerzos, celo y saber de los dignísimos profesores á cuyo cargo están aquellas enseñanzas; la poca utilidad que necesariamente ha de producir la demostracion práctica de los objetos naturales hecha solamente en la cátedra, y los experimentos y operaciones que en ella también se hagan, distrayendo más que aprovechando á los alumnos; la exigüidad con que se atiende á los gabinetes y laboratorios en que estas prácticas debían hacerse con todo detenimiento, los cuales no teniendo los elementos necesarios para ellas pierden su importancia, y finalmente la precision en que se ven los catedráticos, aun los más entusiastas, de consagrarse simultáneamente al desempeño de su asignatura y al de alguna otra profesion ó destino, quizás ajeno á ella y que redunde en su daño, para proporcionarse recursos que les permitan vivir con el decoro propio del puesto que la sociedad les señala.»

El discurso termina con dos lindos apóstrofes, dirigidos el primero á los padres de familia y el segundo á los alumnos. El pensamiento principal del primero es este: «Consultad la disposicion, el carácter, la naturaleza y las inclinaciones de vuestros hijos, y no les obligueis á emprender una carrera que

á vosotros os agrade y á ellos les repugne.» El del segundo es: «Miraos como hermanos por la ciencia, cualquiera que sea la que elijais, pues todas ellas buscan la verdad y la verdad es única; todas anhelan el bien, todas trabajan en pro de la civilizacion, todas llevan escrito en sus banderas: «Adoracion á Dios; amor al hombre.»

¡Qué consejo tan digno de tenerse presente el primero, qué cariñosa y bella amonestacion la segunda! Si no conociéramos personalmente al Sr. CASAÑA, creeríamos que era un respetable anciano, cargado de hijos y aleccionado por amargura y tardíos desengaños.

CASTELO SERRA.

PARTE

correspondiente al mes de setiembre último, elevado al Sr. Director del Hospital general por los profesores de la seccion de Cirujía del mismo.

De los partes recibidos en este Decanato, resulta que además de las operaciones correspondientes á la cirujía menor y de la reduccion de fracturas y luxaciones, curacion de heridas, etc., se han practicado en las enfermerias de este Hospital las operaciones siguientes:

Juan García Cediel, de 40 años de edad, natural de Perales de Tajuña (Madrid), de temperamento nervioso y buena salud habitual; el día 16 de agosto del presente año, dice que á consecuencia de una caída se le fracturó la pierna derecha por su tercio inferior, comprendiendo esta la tibia y peroné, complicada con herida de las partes blandas; fué conducido al hospital, el día 31 de agosto de este año, en donde ocupó el número 20 de la sala de San Fernando; no habiendo sido suficientes los remedios empleados, hubo necesidad de recurrir á hacer la reseccion de la tibia, el día 2 de setiembre, trayendo un trozo de esta en forma de pico de flauta, de una pulgada de longitud, con varios fragmentos astillosos; aplicado el apósito conveniente, se levantó este á los cuatro días, y se encontró que en la piel circunyacente, se había formado un flemon, lo cual ha retardado su curacion; por lo demás, el enfermo continúa bien en su estado general.

—Estéban Alvarez, de 30 años de edad, casado y de oficio fundidor de metales, natural de Oviedo, de temperamento linfático-nervioso y buena salud habitual; ingresó en este hospital el día 12 de setiembre. Dice no recuerda haber padecido otras enfermedades que las propias de la infancia, hasta que á primeros del mes de junio del presente año, y sin causa conocida, principió á sentir una especie de adormecimiento en la pierna derecha, á lo cual no hizo caso en un principio, notando á pocos días que se le formaba un tumor en la region poplitea con fuertes dolores, los que aumentaban á medida que el tumor crecia, llegando á hacerse tan intensos, que le obligaron á venir al hospital el día ya citado, en donde ocupó el número 4 de la sala de Santa Bárbara. Diagnosticado de *aneurisma de la arteria poplitea*, y habiéndose empleado para su curacion la compresion directa é indirecta, sin haber obtenido resultado favorable, y al observarse que la piel se ponía edematosa y que el aneurisma parecía haber invadido toda la circunferencia de la rodilla, se propuso y acordó en junta, proceder á la operacion por medio de la ligadura, la que se practicó el día 27 de setiembre, aplicándose dos ligaduras en el vértice del triángulo de Escarpa, y sobre la arteria femoral, á media pulgada una de otra, y haciendo la seccion del vaso entre las dos. Aplicado el apósito conveniente, se levantó este al tercer día, hallando la herida en muy buenas condiciones, continuando en la actualidad el enfermo en muy buen estado.

—Elias Cárdenas, de 23 años de edad, natural de Egón (Oviedo), temperamento linfático-nervioso, sirviente y de buena salud habitual; se presentó en este hospital á ocupar la cama número 8 de la sala de San Vicente, con una *fistula ano ciega esterna*, el día 1.º de setiembre de 1864. Fué operada el día 3 del mismo mes; encontrándose hoy día de la fecha próxima á cicatrizarse por completo.

—Mariano del Pino, de 47 años de edad, natural de Naval-moral (Talavera), temperamento sanguíneo-nervioso, labrador, de buena salud habitual. Hace siete años, se le presentó un granito en la mejilla derecha, apareciendo y desapareciendo hasta que tomando incremento y no encontrando alivio, se presentó en este hospital, ocupando la cama número 5 de la

sala de San Vicente el día 1.º de setiembre del presente año, presentando un tumor *fungo-canceroso*, del diámetro de dos pulgadas de largo por una y media de ancho; teniendo además otros dos tumorcitos más pequeños, pero de la misma índole, en la parte inferior del borde sub-orbitario del mismo lado y parte interna. Se estirparon dichos tumores el día 4 del mismo, no siendo necesario ligar ningún vaso. Se le aplicó el apósito conveniente, y levantándole al sétimo día, se encontró en un estado muy satisfactorio y cicatrizándose. Continuando sin novedad, pidió el alta el día 25 del corriente.

—Eugenio Escolar, de 40 años, natural de Boró, provincia de Toledo, temperamento sanguíneo-nervioso, jornalero, buena salud habitual; se presentó en este hospital á ocupar la cama número 10 de la sala de San Vicente el día 3 de setiembre, con un *pólipo mucoso* en la bóveda palatina, invadiendo al mismo tiempo ambas fosas nasales, oponiendo por consiguiente gran dificultad para la respiración; se hizo la avulsión con las pinzas, tanto por la parte anterior de las fosas nasales como por la parte posterior de la boca, hasta el punto de no quedar ningún resto; el día 5 del mismo mes, no habiendo tenido novedad alguna, continuó en la enfermería, hasta el día 12 del corriente en que salió con alta.

—Gregorio Baca, de 43 años, natural de Guadalajara, provincia de idem, temperamento sanguíneo-nervioso, jornalero, salud quebrantada por padecimientos gástricos, hace siete meses que sin causa conocida notó más aumentado de volumen el testículo izquierdo, que no le dolía ni le incomodaba; pero habiendo ido aumentando de volumen se presentó en este hospital á ocupar la cama número 24 de la sala de San Vicente el día 5 de setiembre de 1864, ofreciendo un tumor piliforme transparente que se diagnosticó de *hidrocele vaginal* del lado izquierdo. Habiendo procedido á la operación radical, se operó el día 7 del mismo, empleando el vino aromático para la primera y segunda inyección, y la tercera agua caliente con tintura de iodo; no habiendo tenido novedad, pidió el alta el día 25 del actual.

—José Arévalo, de 48 años de edad, natural de Argamasilla de Calatrava, provincia de Ciudad-Real, temperamento sanguíneo-nervioso, jornalero, y de buena salud habitual; se presentó en este hospital á ocupar la cama número 17 de la sala de San Vicente el día 19 de agosto de 1864, presentando una *lepra cancerosa* que había invadido el lado izquierdo de la cara, desde el borde del labio superior, al de la nariz y ojo, hasta el arco orbitario superior. Se estirpó el ojo y la mitad de la nariz, teniendo por consiguiente necesidad de ligar varios vasos de la labial y facial, y se le aplicó el apósito conveniente el día 15 de setiembre; levantado este el día 18 se encontró en un estado satisfactorio, continuando sin novedad hasta hoy día de la fecha, que se encuentra próximo á cicatrizarse.

—José Gomez, de 19 años de edad, natural de Madrid, temperamento sanguíneo-nervioso, de oficio sillerero, de buena salud habitual; se presentó en este hospital á ocupar la cama número 18 de la sala de San Vicente el día 28 del actual, con un *uñero* en el dedo gordo del pié izquierdo. Se tuvo que hacer la avulsión de la uña por medio de las pinzas el día 29 del mismo; encontrándose hoy día de la fecha en un estado satisfactorio y próximo á tomar el alta.

—José Blanco, de edad de 50 años, viudo, natural de Berona (Oviedo), que segun consta en el parte dado en dicha sala correspondiente al mes de mayo próximo pasado, se le practicó la resección de los cuatro primeros dedos del pié izquierdo; habiéndole sobrevenido un *osteosarcoma* en el tercio inferior del primer metatarsiano del mismo pié, el día 17 se le practicó la resección de los dos tercios inferiores de dicho hueso, y aplicado el apósito conveniente, el enfermo sigue bien y la herida con tendencia á la cicatrización.

—Agustín Espinosa, de 57 años de edad, casado, natural de Mancada (Valencia), de temperamento sanguíneo-nervioso; dice que hace siete años se le practicó la operación de un *hidrocele vaginal*; en el mes de febrero del presente año se le volvió á operar por medio de la punción con el trocar, estando ocupando la cama señalada con el número 41 de la sala de San Vicente de este hospital general. Reproducido despues de haber salido con alta, entró en este hospital el día 9 del mes actual, ocupando la cama número 15 de la sala de San Nicolás, y el día 29 se le practicó la operación por el mismo procedimiento que la vez anterior, continuando en la actualidad en muy buen estado.

—Salustiana Galán, de 55 años, casada, natural del Burgo de Osma (Soria), de temperamento sanguíneo-nervioso, consunción débil; ocupó el número 21 de la sala de San Carlos el día 18 de agosto de 1864, con un *panadizo* de cuarta espe-

cie en el dedo índice de la mano derecha, y cáries del falangetín. El día 6 de setiembre se practicó su extracción, continuando hoy en muy buen estado.

—Antonia Barreno, de 22 años, soltera, natural de Santalla (Lugo), sirviente, de temperamento linfático, constitución robusta, ocupó el número 17 de la sala de San Carlos el día 8 de setiembre, con un *uñero* en los dedos gordos del pié. El 15 del mismo se practicó la avulsión de ambas uñas por el procedimiento de Dupuytren, modificado; y en la actualidad, uno de los dedos se halla completamente curado, y el otro próximo á curación.

—Manuela Miguel, de 36 años, viuda, natural de Ludante (Castellón de la Plana), lavandera, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitución buena; ocupó la cama número 6 de la sala de San Carlos el día 16 de setiembre con un *uñero* en el índice de la mano izquierda. El día 24 del mismo mes, se practicó la avulsión de la uña, continuando hoy en muy buen estado.

—Aniceta de Diego, natural de Santa Olalla (Santander), de estado casada, oficio jornalera, de 40 años de edad; entró enferma en este establecimiento el día 18 de julio del presente año, á ocupar la cama número 41 de la sala de Nuestra Señora de Madrid, quejándose de retención de orina, que segun explicación de la enferma, hacia algun tiempo venia padeciendo. Se diagnosticó de *cálculo vesical*, y acordada en junta la operación, se practicó esta el día 1.º de setiembre, prefiriendo el método por desgaste progresivo. Concluida en cuanto fué posible dicha operación, presentó la enferma cierto alivio en los cuatro primeros días próximos á la operación, pero al quinto principió á agravarse, sucumbiendo al sétimo de hecha la operación.

El secretario, M. GOMEZ PAMO.

CUESTION SOBRE LA CURABILIDAD DE LA TÍSID.

En la sesión pública que ha celebrado la Real Academia de medicina el día 13 del corriente, ha leído el Sr. Seco y Baldor la historia, escrita por el mismo enfermo, de un caso de afección pulmonal curada bajo la influencia del clima de Málaga, y el uso de las aguas minero-medicinales de Panticosa. El Sr. Seco presentó antes de la sesión al joven que ha logrado esta dicha, para que los académicos le reconocieran y pudieran apreciar los vestigios que la afección había dejado en los pulmones.

Con tal motivo se ha promovido en la Academia una importante discusión, que promete ser muy animada, sobre la curabilidad de la tisis.

Han hablado en pro y en contra, citando observaciones prácticas muy curiosas, los Sres. Ortega y Cañamero, Ruiz Salazar, Santucho, Castelo Serra y San Martín, y tienen pedida la palabra para la sesión inmediata, que será el jueves próximo, los Sres. Seco, Santero y Castelló.

Aunque para resolver esta cuestión ha de tropezarse naturalmente con la dificultad del diagnóstico, creemos que es de grande utilidad para la práctica el determinar los casos en que más probablemente puede obtenerse la curación de la tisis ó de las afecciones pulmonales que se la asemejan; y esto nos parece que ha de conseguirse en parte por medio de la discusión que se ha promovido en la Real Academia de medicina, segun podrán juzgar nuestros lectores despues que lean el extracto de las sesiones que publicaremos en los números inmediatos.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—A la temperatura primaveral que, esceptuando algunas madrugadas y noches, en que el termómetro descendió hasta 3º, reinó en la segunda semana de octubre un tiempo bonancible, aunque fresco, por soplar los vientos N., N-E. y E-N-E., frios por lo regular. La presión atmosférica revelada por el barómetro fué la misma, y el estado atmosférico despejado, si bien no faltaron nubes y algunos nubarrones más ó menos densos.

En nada ha variado la constitucion médica reinante, pues sigue siendo la misma, así como las enfermedades, que fueron catarros, calenturas gástricas, algunas de las cuales se hicieron tifoideas en el segundo setenario, fiebres intermitentes cotidianas y cuartanas, pleurodinias, pleuresias y algun caso que otro de pulmonia y de congestión cerebral, á las que sucumbieron algunos enfermos. Algo disminuyeron las viruelas, las anginas y las erisipelas, si bien no han desaparecido por completo.

La mortandad es la que acostumbra haber todos los años por este mes.

Sesion académica.—La del jueves último, en que reanudó sus tareas la Real Academia de medicina de Madrid, fué concurrida y animada. Improvisóse una discusion sobre las enfermedades pulmonales crónicas, con motivo de un enfermo presentado por el Sr. Seco Baldor. El jueves próximo continuará la Corporacion tratando de este asunto y de otros no menos interesantes.

Enseñanza particular.—El 17 del actual se abrirá el curso público de enfermedades de los ojos que acostumbra á dar el Sr. Delgado, antiguo jefe de la clinica oftalmológica del Dr. Desmarrés, de Paris. Se verificará los lunes, miércoles y viernes, en la casa de dicho profesor, calle ancha de San Bernardo, 50, principal.

Necrologia.—Ha fallecido en Vich uno de los Nestores de la medicina española, el Dr. D. Estéban Campá, que por sus conocimientos en la ciencia, y su larga y fructifera práctica, figuraba entre las primeras notabilidades de Cataluña. Graduóse á primeros del año 3 de este siglo, ganando la licenciatura en acto público, y desde entonces ejerció sin interrupcion la facultad hasta diciembre del 59 en que un ataque apoplético le imposibilitó físicamente para su ejercicio, pero conservando tan integras sus facultades intelectuales, que hasta los últimos dias de su vida era consultado con provecho por sus amigos. Durante su larga práctica atravesó, siempre impávido, épocas tan azarosas como la guerra de la Independencia con su acompañamiento de epidemias tíficas, la guerra civil y la epidemia del cólera en 1834, en la cual hizo prodigios de valor y ciencia, no rindiéndose jamás á la fatiga, á pesar de su avanzada edad, y mereciendo que le regalara la ciudad una pluma de oro. Sus importantes y prolongados servicios, ocultos bajo su generosa modestia, no merecieron otra recompensa oficial que el título de socio corresponsal de la antigua Academia Médico-práctica, hoy de Medicina y cirugía de Barcelona, á la que pertenecía desde 1818. Ha fallecido víctima de un nuevo ataque apoplético á la edad de 83 años y 10 meses, rodeado de su numerosa familia y asistido hasta el postrer momento, además de sus compañeros de profesion, por su hijo y por su nieto, médicos ambos, que hasta los últimos dias han podido escuchar los consejos de su anciano progenitor.

Memoria.—El Sr. Director de la Caja de depósitos ha tenido la atencion de remitirnos un ejemplar de la memoria que dirige al Sr. Ministro de Hacienda sobre las operaciones hechas en el año económico de 1863 á 64. Es un documento notable, que demuestra con las cifras el movimiento de dicha dependencia, que con tanto acierto dirige el Sr. Echenique. No hacemos el análisis de esta memoria, porque no lo permite la índole de nuestro periódico.

Nos han asegurado que el ilustrado farmacéutico de esta corte, Sr. Argenta, es el encargado de continuar la publicacion del Diccionario de Farmacia que se repartirá con el periódico El Restaurador, desde principios del próximo año. Parece que se va á dar grande impulso á esta obra, á fin de que en dos años á lo más pueda quedar terminada, repartiéndose en grandes cuadernos mensuales.

Nombramientos.—Lo han obtenido de director de Sanidad y de beneficencia el Sr. D. José Luis Nacarino Bravo, y de director del Hospital general de esta corte el Sr. D. José Carrion y Anguiano. La idoneidad, celo y honradez de dichos funcionarios son una garantía de que sabrán llevar á feliz término las obligaciones que van anejas á los cargos que desempeñan.

Colocacion lucrativa.—En Vich el ayuntamiento ha publicado la vacante de una plaza de cirujano del hospital civil de aquella ciudad, dotada con el sueldo anual de 695 reales. A propósito recordamos que hace más de tres años se anunció para el mismo hospital la plaza de farmacéutico, dotada con 3,000 reales, y ésta es la hora en que no se ha provisto aún, continuando la farmacia á cargo de una hermana boticaria. Sería de desear que se pusiera orden en estos asuntos, lo cual es tanto más posible cuanto que, según tenemos entendido, el alcalde constitucional de la ciudad, presidente al mismo tiempo de la Junta administrativa del hospital, es ni más ni menos que el subdelegado de farmacia del partido.

Gusanos de luz.—Se han traído á Francia, desde Méjico, algunos de estos gusanos, que se dice dan una hermosa luz aun en medio del dia. Con uno solo de estos insectos se puede leer de noche. Las señoras mejicanas los llevan como adorno. La luz que de ellos emana no produce raya alguna en el electroscope.

Nuevo aparato de calefaccion.—En la Academia de Ciencias de Paris se ha presentado un aparato muy sencillo, que proporciona, por medio de los rayos solares, un surtidor artificial. Tómase un vaso de plata ennegrecido con dos tubos y dos llaves, destinados á recibir el agua por un lado y arrojarla por otro. Se media este vaso de líquido, se le cubre con dos campanas desiguales de cristal y se le espone al sol. El aire calentado empuja al agua

y la hace saltar á diez metros de altura, que significa la presión de una atmósfera, y por medio del tubo correspondiente se repone el líquido que va saliendo. Parece que la idea de este aparato puede utilizarse, sin necesidad de otro fuego, para los usos culinarios.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Está próximo á anunciarse vacante el partido de médico de la villa de Urda, en la provincia de Toledo, partido judicial de Madrid y se advierte á las personas á quienes pueda llamar la atencion que residen en dicho pueblo dos médico-cirujanos. (P. F.)

—Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Baquiení, provincia de Zaragoza, podrán enterarse antes del médico que la ha desempeñado y que reside en Peñafior de la misma provincia.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de San Cristóbal de la Vega, provincia de Segovia, por dimision del que la obtenia; su dotacion consiste en 10,000 rs. pagados en esta forma: 3,000 rs. del presupuesto municipal, y los 7,000 rs. restantes por iguales entre los vecinos pobres, todo pagado por trimestres vencidos; los 3,000 rs. primeros se paga por razon de la asistencia de familias pobres y casos de oficio; su poblacion 103 vecinos. La provision de la plaza tendrá lugar á los 30 dias de haberse anunciado esta vacante. San Cristóbal de la Vega 6 de octubre de 1864.—El alcalde, Tomás Gallego. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Alcorcon, provincia de Madrid, partido de Getafe, á dos leguas de la corte y en la carretera de Estremadura, su dotacion 10,000 rs., pagados 4,015 rs. por asistencia á los pobres enfermos, 500 rs. por cirugía menor, pagados de los fondos municipales, la restante cantidad de 5,485 rs. pagados por iguales por los vecinos pobres. Las solicitudes hasta el 31 del actual. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Jerte, provincia de Cáceres; su dotacion 2,000 rs. por asistir á los pobres, pagados del presupuesto municipal, además las iguales con 200 vecinos. Las solicitudes hasta el 1.º de noviembre.

—La de médico ó cirujano de Campo de Peñaranda, provincia de Salamanca, dotada con 200 rs. de fondos municipales al año por la asistencia de un escaso número de pobres. Las iguales entre unos 70 vecinos serán convencionales.

—La de médico de Viso del Marqués, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 3,000 rs. del fondo de propios por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 3 de noviembre.

—La de cirujano de Piedrabuena, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 2,000 rs. Las solicitudes hasta el 3 de noviembre.

—La de cirujano de Cacerinos de Campos, provincia de Zamora, por la asistencia de 20 familias pobres, que componen 40 personas de ambos sexos, dotada con 400 rs. anuales. Las solicitudes se presentarán hasta el dia 6 de noviembre próximo venidero.

—La de cirujano de las Anteiglesias de Lemona y Vedia, provincia de Vizcaya, por renuncia del que las desempeñaba, dotada con 5,000 rs. anuales pagados de los fondos de ambos municipios, 200 fanegas de trigo y 20 reales por cada parto á que asista. Los pretendientes dirijirán sus solicitudes hasta el 23 del actual.

ANUNCIO.

DEPÓSITO GENERAL DE AGUAS MINERALES naturales, españolas y extranjeras.—Aguas españolas: de Albalá de Aragon, de Alzola, de Arechavaleta, Fuente de la Seta de Zaragoza, de los Hervideros de Fuensanta, de Loeches, de Molar, de Montolar en Urrea del rio Jalon, de Panticosa, Paracuellos de Jiloca, de Peralta, de Puertollano, de la Peña de Monserrat, de Quinto, de Riba los Baños en Torrecilla Cameros, de las Salinetas de Nobelda, de San Hilario Santa Agueda, de Santa Ana de Valencia, de Santa Ana Aldeyre, de Segura de Aragon y ferruginosa de Segura de Aragon.—Aguas extranjeras: de Aguas Buenas, de Bareges, Bouillants-Vergère, de Bussang en Francia, de Carlsbad Bohemia, de Cauterets, de Chateldou, de D'Enghien, Saint-Galmier, de Sedlitz (natural) en Bohemia, de la Reina Madre, calle Mayor, número 93, Farmacia de D. María Moreno; representante único en Madrid de la concesionaria del establecimiento termal de Vichy.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRESA DEL MISMO,

Pretil de los Consejos, 3, pral.